LA ENCRUCIJADA DEL DIABLO, O EL PUÑAL Y EL ASESINO.

Drama en tres actos y un prólogo, refundido del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, *para representarse en Madrid el año de 1854.*

PERSONAGES DEL PROLOGO.

EL MARQUÉS DE SAVIÑI. (*luego Landry.*)
EL BARON DE ROCHEMORE.
HUGUENIN, *leñador.*
UN ENMASCARADO. (*luego Claudio Stocq.*)
MARIANA, *muger de Huguenin.*
Oficiales, leñadores, soldados.

cena pasa en 1552, en la selva de Talemond, en El primer acto en 1560, el segundo y tercero en

PROLOGO.

ncrucijada de la selva de Talémond en Guiena. er término, á la izquierda, la cabaña de Hugue- nte de la puerta una mesilla y bancos. En el el teatro, y en quinto término, las ruinas de una algo en primer término, y hácia el lado derecho, de un pilar de piedra, una imágen de la Vírgen farolillo. A la izquierda un camino que atraviesa y pasa por delante de las ruinas de la capilla. mino, viniendo de la derecha, termina en la imá- Vírgen. Al alzarse el telon empieza á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

NIN, MARIANA, *leñadores, oficiales y soldados.*

zarse el telon, los soldados estan sentados á la biendo. Un grupo de soldados y leñadores rodean nin y su muger en el centro del teatro.)

DO. (*á Huguenin.*) Y qué mas? Adelante!
spues... Acaba tú, Mariana, que ya tengo yo la seca de tanto charlar.
jóven siguió á este hombre, y entró con él en la á cosa del anochecer; lo que pasó alli nadie lo ido; pero al dia siguiente, despues de una tem- horrorosa, no se hallaron mas que las ruinas de la capilla. Desde entonces, hasta que por sí sola vino á colocarse sobre el pilar esa imágen de la Vírgen, el diablo tenia su sábado todas las noches en esta encrucijada; y cuantos viageros la cruzaban, eran muertos sin remedio. He aqui la tradicion.

SOLDADO. No es mala, voto á Belcebú.

HUG. Mariana, venga vino, que soy yo quien lo regalo.

MAR. (*bajo.*) Y si ellos quieren pagar, por qué les quitas la voluntad?

HUG. Anda! Anda!

MAR. Te has de acordar de mi. (*echa vino.*)

OFICIAL. A la salud de Enrique II!

OTRO. Y á la de Catalina!

MAR. No podeis beber de un solo trago á la salud de todo el mundo?

OFI. 2.º Voy á serviros. A la salud de los señores de Guisa, de Diana de Poitiers, de nuestro Santo Padre el Papa, del condestable de Montmorency... Y muerte á los protestantes!

TODOS. Muerte á los protestantes!

OFI. 1.º En marcha, camaradas! (*los soldados cojen sus armas, que tenian en pabellones.*)

UN LEÑADOR. A Dios, Huguenin. La noche se acerca.

HUG. A Dios, á Dios. (*los leñadores cojen leños encendidos para salir, y uno de ellos enciende el farolillo que está delante de la Vírgen.*)

OFI. 1.º Continuemos nuestra batida en el bosque. Viva el rey, y muerte á los protestantes!... Ay! Si cae alguno en mis garras...! Vamos! (*salen todos por la izquierda.*)

ESCENA II.

HUGUENIN, MARIANA.

MAR. Ahora vas á pagármelas, borracho. Cuatro cántaras de vino...! Ven acá, pícaro viejo! (*Huguenin se acerca con miedo; ella le dá un bofeton.*) Toma!

HUG. (*poniendo la otra mejilla.*) Igualame esta, como tienes de costumbre.

MAR. Imbécil! Quién dá su vino á los que lo pagan! Por qué no me has dejado pedirles el dinero?
HUG. (*con misterio.*) Porque soy rico.
MAR. Tú?
HUG. Chit! Me ha pasado una aventura. Esperaba que se fuesen para contártela.
MAR. Alguna imbecilidad tuya.
HUG. Escucha. Cuando volvia cargado de leña hace una hora, me encontré á cien pasos de aqui, en el barranco de los lobos... Adivina á quién?
MAR. Qué sé yo!
HUG. Me encontré un hombre envuelto en una capa muy grande, y enmascarado.
MAR. Enmascarado?
HUG. Si. Me cortó el paso. Yo grité: «A un lado.» El no se movió. Entonces puse en tierra la carga; y ya me aprestaba á enderezarle un puñetazo, cuando me puso la mano sobre la espalda.
MAR. Y qué hiciste?
HUG. Me quité el sombrero, y le saludé. Mariana, parecia aquella mano una tenaza que me agujereaba el hombro!
MAR. Y qué te dijo?
HUG. Nada... es mudo, no sé si de nacimiento ó por accidente... lo cierto es que no habla.
MAR. Tú estás loco.
HUG. Sigue escuchando. Me presentó un papel, en el cual se leia lo siguiente: «El baron de Rochemore »atravesará esta noche la selva de Talemond; retened»le en vuestra casa.»
MAR. Por qué razon?
HUG. Eso le pregunté yo. Razones políticas? Le dije, y me hizo señas de que si; me dejó pasar, y se acabó la historia.
MAR. Y por eso solamente me decias que eras rico?
HUG. Señora Huguenin... (*le dá un bolsillo.*)
MAR. (*tomándolo.*) Qué es esto?
HUG. Treinta escudos para hacer lo que me ha dicho; y me ha prometido mas.
MAR. Ay! Cuánto siénto, maridito mio, haberte dado un bofeton.
HUG. Quieres que te lo devuelva?
MAR. No, yo te le descontaré en la primera ocasion. Oye, y tienes que volver á ver á ese enmascarado?
HUG. Si, porque necesito recibir otros treinta escudos.
MAR. Pero conoces al baron de Rochemore?
HUG. Calla! Tienes razon! No le he preguntado las señas al enmascarado... Pero, qué importa? Asunto que empieza tan bien, no puede acabar mal!.. Ademas, el enmascarado me lo indicará sin duda.
MAR. Voy á guardar este dinero y á arreglar la casa. (*se lleva los vasos y entra en la cabaña.*)

ESCENA III.

HUGUENIN; *despues el* MARQUES DE SAVIÑI *embozado en una capa.*

HUG. Qué haré con tanto dinero? (*va á sentarse á la mesa.*)
SAV. (*llegando por el camino de la derecha, con algunos hombres envueltos en capas: se detiene en el fondo del teatro.*) Aqui es donde debemos separarnos, porque mas lejos habria peligro. A Dios, amigos! Plegue al cielo que os vuelva á ver en tiempos mas felices! (*los hombres salen.*) Por este camino es por donde necesariamente debe pasar. Hé aqui el hombre que busco; él no me conoce. (*se acerca á Huguenin y le dá en el hombro.*)
HUG. (*levantándose asustado.*) Ah! El hombre de la capa!
SAV. Hacedme un favor.
HUG. (Calla! Habla!... Pues no es él!)
SAV. Un favor que pagaré bien. (*le dá un bolsillo.*)
HUG. (*tomando el bolsillo y saludando repetidas vec*
(Lo mismo que el otro. Qué querrá este?) Os adv
to que no puedo salir de aqui.
SAV. Deseo que os quedeis.
HUG. Obedecido.
SAV. Un caballero de estos alrededores debe pasar
delante de vuestra casa.
HUG. Su nombre?
SAV. El baron de Rochemore.
HUG. (Caramba!) Y quereis...?
SAV. Que bajo cualquier pretesto... por ejemplo, la
che, el mal estado de los caminos, la tempestad
empieza á amenazar... le detengais por espacio de
hora.
HUG. (Pues! Lo hubiera apostado!) (*á cada truen*
suena, se estremece Huguenin.)
SAV. Comprendeis?
HUG. Perfectamente!... Sin duda razones políticas.
SAV. Si.
HUG. Enterado.
SAV. Sé que sois un buen hombre, y que puede
de vos. Los proscriptos, los calvinistas necesitan
hora para poner en seguridad sus personas.
HUG. Los calvinistas!
SAV. Vacilais?
HUG. (Si supiese que soy de los otros...! Pero por
nero bien puede un pleveyo tener dos opiniones.
caballeros tienen mil, y salen bien.) No hay ma
hacer?
SAV. Nada mas: ya os volveré á ver.
HUG. Cuando gusteis! (Vamos á contar esto á Mar
(*á Saviñi.*) Si me necesitais, ahi estoy... entro u
tante, y vuelvo.

ESCENA IV.

SAVIÑI, *solo.*

Qué tiempo en el que vivimos!... Los hijos de l
ma patria armados los unos contra los otros!...
marqués de Saviñi, me veo obligado á huir ba
disfraz del castillo de mis padres... Mañana, esta
misma, tal vez sea tarde!... Quién sabe taml
podré ganar la costa á la hora en que la señal co
da me advierta que la barca me espera?... U
nuestros adversarios mas implacables, el baron
chemore, debe ir á la casa del condestable, con
le obliga á reconciliarse una órden del Rey. Si
creer el aviso secreto de un amigo, el Baron l
Condestable una lista de proscriptos que deben
restados inmediatamente, y entre los cuales
nombre; de modo, que si el Baron de Rochemor
al Condestable antes de mi partida, me hallaria
do!... Felizmente, todas las encrucijadas de est
me son conocidas. Esta parte es sombria y mist
y con la noche cruel que hace, podria ocultar al
zo. La sondearé espada en mano, y asi tambien
verá el Baron, que debe llegar en estos mon
(*inclinándose hácia la derecha.*) Creo que oigo
Alejémonos! (*se aleja lentamente por la izquie*

ESCENA V.

HUGUENIN, MARIANA *saliendo de la cabaña*

MAR. Cómo! Con que dices que era otro?
HUG. Si, no estaba enmascarado, y habla.
MAR. Y paga tan bien?

G. Ajajá!
R. No ves entonces, ignorante, que es el mismo? La
rpresa te habrá turbado la vista, y has visto doble.
. Lo que te digo es, que no entiendo una palabra de
tos tapujos.
. Yo tampoco; y afirmaré que es un sueño, ínterin
vea llegar al baron de Rochemore.
. Llegará.
. No lo creo.
. Llegará.
. No llegará.
. Si.
. No.
. Chit! Mira, mira!... Cata ahi uno á quien no co-
zco, ni tú tampoco. Apuesto que es él. Voy á pre-
ntarle...

ESCENA VI.

os, el Baron *llegando por el camino de la derecha.*

(*acercándose á él, y saludándole.*) Sois por ven
a el señor baron de Rochemore?
Ese es mi nombre. (*Huguenin y su muger se mi-
n.*) De dónde me conoceis? Ignoro quiénes sois.
Huguenin el leñador; esta es mi muger. Saluda,
riana!
No creo que nos hállamos visto nunca.
Ya veis, señor Baron, los pobres, como nosotros,
ocemos siempre á los grandes señores, que nunca
lignan mirarnos.
Es esta la encrucijada del diablo, y aquel el cami-
que conduce á la casa del Condestable en Tale-
nd?
Si, señor Baron. (*bajo á su muger.*) Llegó el mo-
nto de retenerle. Verás qué talento el mio! Hun!
n! (*le hace mil saludos.*)
Voy á descansar unos instantes.
Con mil amores, señor baron. (*á su muger, bajo.*)
é tal? Con el saludo solamente le he decidido.
o.) Mariana, acompaña al señor Baron, y prepá-
el cuarto. Quiere descansar el señor Baron?
Está fatigado el señor Baron?
Esos caminos son endiablados.
Y luego la noche... El señor Baron hace muy bien
quedarse.
Para nosotros es mucho honor, señor Baron.
Cuanto poseemos es del señor Baron.
Gracias, gracias. He venido á caballo, acompañado
n criado que traia mis armas, porque dicen que
selva no es segura, y la mision que voy á cum-
, puede atraer sobre mi cabeza...
El señor Baron tiene enemigos?
No conozco otros que los protestantes. (*para si.*)
ana no los temeré; y para apresurar el momento
ruina, he despreciado el aviso misterioso en que
dicen que no salga de mi castillo. (*alto.*) Prime-
ente me estravié... la noche y la tempestad me
sorprendido; y cuando era preciso apresurar el
, mi caballo rehusó andar, porque se encontró
errado; entonces eché pié á tierra, y ordené á mi
lo que me siguiese, y aun no se me ha incorpo-
; pero no puede tardar, segun creo; es indispen-
e que esta misma noche vea yo al condestable. (*á
iana.*) Conducidme, buena muger.
Entrad, señor Baron. Asi que llegue vuestro cria-
s avisaré. Nada temais, porque aqui estamos bajo
oteccion de esa imágen de la Vírgen. (*el Baron
elve y se descubre.*)
or lo que veo, sois buenos católicos?
Hug. A macha martillo.
Mar. Entrad. (*el Baron entra con Mariana.*)

ESCENA VII.

Huguenin, *solo.*

Bravo! Bravísimo! El enmascarado estará contento de mi.... y el otro tambien... Pero, vamos á cuenta, Huguenin... hay dos, ó hay uno?.. Yo creo que Mariana tiene razon; el uno es el mismo que el otro... Tan pronto habla, tan pronto no habla; se pone una máscara, se la quita... Pero á mi, qué me importa? Con tal de que el dinero... (*tiende ambas manos como para recibir dinero.*)

ESCENA VIII.

Huguenin, *el* Enmascarado *á su derecha; despues* Saviñi.

Hug. Ah! (*el Enmascarado le indica con el dedo la cabaña.*) Si! Ahi está! (*el enmascarado le dá un bolsillo; Huguenin saluda y lo toma.*) Es el mismo, solamente que no habla... Pero qué hombre mas fino!... (*se vuelve y vé á su izquierda, á la luz de un vivísimo relámpago, al marqués de Saviñi, que ha entrado en escena sin que le vean.*) Ave María Purísima! Jesus! María y José! (*se frota los ojos y los mira alternativamente.*)
Sav. (Nada he visto, y la hora se acerca. Valor!) (*vé á Huguenin, que se acerca á él.*) Ha venido?
Hug. Si. (*alarga la mano.*) (Hola! Este parece que no paga dos veces! En verdad que su camarada lo ha hecho por él.
Sav. (*bajo.*) Hasta las nueve.
Hug. Señores... (*el Enmascarado se ha alejado al fondo.*) (Calla! A dónde se ha ido?) Ah! Señores, sin duda tendreis algo que deciros, y el undécimo es no estorbar. Hasta despues. (*entra en la cabaña.*)

ESCENA IX.

El Enmascarado, Saviñi. *El* Enmascarado *y* Saviñi *se miran algun tiempo.*

Sav. Qué hombre es este? Será un lazo? (*lleva la mano á su espada.*) Inmóvil! Este es el camino que debe conducirme á la costa. Vamos! Si es un enemigo, lo veré... al mas valiente y al mas diestro de los dos! (*se adelanta teniendo siempre la mano en la espada; el Enmascarado permanece inmóvil y le sigue con la vista. Despues de haber pasado junto á él.*) Nada! Algun proscripto como yo, tal vez. Me he salvado! (*sale por el camino de la izquierda; despues que ha desaparecido, el Enmascarado se aleja lentamente y se dirije hácia el fondo del teatro; desaparece detrás de las ruinas.*)

ESCENA X.

El Baron, Huguenin *saliendo de la cabaña.*

Bar. Mi criado no vuelve, y necesito partir. Es tarde, la tempestad acrece, y solo me falta una milla para llegar á Talemond.
Hug. Si esperásemos aun unos minutos... (Hasta las nueve.)
Bar. No puedo.
Hug. Y quereis partir sin armas?
Bar. No podeis darme ó vender alguna?
Hug. (Este tambien!) Pero no veis que estais solo!

BAR. Vos me acompañareis.
HUG. (Otro bolsillo me espera.) Lo siento mucho, señor Baron, pero mi muger no querrá.
BAR. Partiré solo. Dadme un arma.
HUG. Tambien hay que consultarlo con mi muger. Mariana? (Asi ganamos tiempo.) Mariana? Marianita?

ESCENA XI.

Los mismos, MARIANA.

MAR. Qué es lo que quieres?
BAR. El señor Baron desea que le acompañe. Si tú quieres... (*la hace señas de que diga que si.*)
MAR. Mejor fuera que se quedase, porque aunque es algo tonto, me hace mucha falta; mas por serviros, señor Baron...
HUG. Vaya! Tráeme la capa y el hacha. (*la hace mil señas. Mariana entra en la cabaña.*)

ESCENA XII.

El BARON, HUGUENIN.

HUG. Esto es mucho mejor, porque Mariana, aunque es una bendita, cuando no se hace lo que ella quiere, se le alargan tanto las manos, que se le pierden en mi cara. Marianilla, despáchate! (*al Baron.*) Con una hora de camino estamos listos. (*á su muger yendo y viniendo.*) No olvides el hacha!—Ya serán las nueve bien pronto.—No vienes, muger?—Iré yo mismo, porque sino... Soy con vos en dos segundos.—Jesus! Qué torpe eres, Mariana! (*entra corriendo en la cabaña.*)

ESCENA XIII.

El BARON *solo, alejándose y deteniéndose ante la imágen de la Vírgen. La tempestad en toda su fuerza.*

Si algun peligro me amenaza, protegedme, santa Madona, para que pueda mañana ver á mi hijo. Ya sabeis que no existe un corazon mas fiel, ni un brazo mas terrible á los enemigos de la fé Católica. Vírgen Santa, protegedme.) (*se arrodilla ante la Vírgen. El Enmascarado, saliendo de detrás del pilar, se precipita sobre él con un puñal en la mano.*) Asesino! (*el Enmascarado le dá una puñalada y desaparece; el Baron se alza, vacila y cae.*) Ah!

ESCENA XIV.

El BARON, *tendido al pié de la estátua*, SAVIÑI *apareciendo de nuevo por la izquierda.*

SAV. Todas las salidas estan guardadas. En dónde me ocultaré de los que me siguen? Ah! En esa parte del bosque que está desierta... (*atraviesa el teatro y vé el cuerpo del Baron á la luz de un relámpago.*) Qué veo? Un cadáver! El Enmascarado tal vez. (*se baja.*) Respira aun. (*coje la lámpara y se la acerca.*) Ah! El Baron de Rochemore!

ESCENA XV.

Los mismos, HUGUENIN.

HUG. Ya son las nueve! Estoy á vuestras órdenes. Se ha marchado? (*vé á Saviñi, se acerca, y al ver el cuerpo del Baron, que está examinándole el primero con la lámpara, retrocede espantado.*) Oh! Un hombre asesinado!... Socorro! Socorro!
SAV. (*deja la lámpara en un sitio, y corre al lado de Huguenin, que huye de él gritando.*) Silencio! Que perdeis!... Llevémosle á vuestra cabaña!
HUG. Hola! Con que os pierdo? (*gritando á todo grito*) Socorro! Socorro! (*aparecen luces en la selva.*)

ESCENA XVI.

Los mismos, MARIANA; *despues soldados, el* OFICIAL, *leñadores.*

MAR. Por qué gritas?
HUG. Mira!
MAR. Ah!
SAV. Callaos por piedad! (*las luces se acercan.*) Ya nen!
HUG. *y* MAR. Socorro! Por aqui! Socorro! (*Savi dispone á huir; los soldados y los leñadores apar y guardan todas las salidas.*)
SAV. Estoy perdido!
HUG. Mirad! El Baron de Rochemore asesinado! *soldados rodean á Saviñi, y otros levantan al Bar*
OFICIAL. Que se guarden todas las salidas. En d está el asesino?
HUG. (*mostrando á Saviñi.*) He encontrado á ese h bre junto al herido.
SAV. Señores, no soy culpable de esa muerte. Yo m mo, aun cuando mi cabeza esté proscripta, el mar de Saviñi.
TODOS. Un protestante!
SAV. Mi espada no ha salido de su funda. (*la saca arroja lejos de sí.*) Ved, no hay mancha de sang su hoja.
UN SOLDADO. (*recojiendo el puñal que el Enmasca dejó caer.*) Y este puñal?
SAV. No me pertenece.
BAR. (*haciendo un movimiento.*) Ah!
SAV. Oid! Ese hombre va á hablar!
BAR. Hijo mio!... Hijo mio!... Un... un enmascar
HUG. Un enmascarado! Yo le he visto... es su cóm Y este dinero... era el precio de su sangre! (*ti dinero que Saviñi le dió. El Baron hace otro miento.*)
BAR. Mi... ase...sino... es... es... Ah! (*cae muerto*
OFI. (*que ha abierto el jubon del Baron.*) Estos p que llevaba la víctima. La órden del rey al Con ble para arrestar al marqués de Saviñi.
TODOS. Matarle! Matarle! (*los leñadores se prec sobre él; los soldados le protegen.*)
OFI. (*deteniendo á los leñadores.*) Deteneos! Ese bre pertece á la justicia del Condestable!
SAV. Solo espero en la vuestra, Dios mio!

FIN DEL PROLOGO.

PERSONAGES DEL DRAMA.

CLAUDIO STOCQ.
LANDRY, *paisano de Senlis, protestante.*
DAMVILLE, *hijo del condestable de Montmore*
RAUL, *hijo de Landry* (5 ó 6 *años*).
URBANO, *protestante.*
EVERARDO, *protestante.*
EL CABALLERO RASLEG.
EL ABATE DE NANGIS.
REMY, *criado de Claudio Stocq.*
MARGARITA, *muger de Landry.*
UNA DAMA DESCONOCIDA.
MARTA, *criada de Margarita.*
BERTA, *al servicio de la Dama desconocida.*
ENRIQUE, *page.*
Dos señores de la comitiva de Damville.

ACTO PRIMERO.

Un cuarto en la casa de Landry en Senlis; al fondo una erta de entrada; en segundo término, á la izquierda, balcon que dá à una plaza; en el primero y tercer mino, á la derecha, dos puertas que conducen á lo inrior de la casa. En primer término, á la izquierda, una erta que dá á otro piso. En primer término una mesa, l lado un gran sillon; sobre la mesa un reló de are-. Muebles y cofres de 1560.

ESCENA PRIMERA.

MARTA, RAUL, MARGARITA.

Margarita está sentada junto á la mesa, leyendo; Raul erme en el sillon junto á ella. Marta de piè detrás del sillon.)

ARG. Hijo mio, qué profundamente duermes! (*se inclina hácia él y lo contempla algun tiempo.*) Qué seria de mi si lo perdiese á él y á su padre?

ARTA. Por qué teneis tales pensamientos?

ARG. Marta, en ese reló de arena, qué hora es?

ARTA. Van á dar las nueve, señora.

ARG. Y Landry no vuelve!

ARTA. No es la primera vez que el amo se ausenta. Antes de ayer velábamos ambas esperándole, y no manifestabais esa inquietud.

ARG. Si; pero como pertenece á los protestantes, á quienes tanto se persigue...

ARTA. Los tiempos peores han pasado. Por ventura, os protestantes de este pueblo de Senlis han formado alguna nueva liga? Se han reunido en el piso aisado que comunica con esta casa? Se preparan á vengar la muerte de sus hermanos?

ARG. Lo ignoro, Marta. Mi marido nada me ha dicho le esos proyectos, si existen; pero el corazon tiene insintos de terror, de que no puede desprenderse. Mara, abre ese balcon y mira si la tormenta se acerca ó e aleja. (*Marta vá al balcon y abre.*)

RTA. (*al balcon.*) El cielo está muy nublado y el iento muje con violencia! Ah! Señora!

RG. Qué hay?

RTA. Un hombre atraviesa la plaza!

RG. (*levantándose.*) Reconoces á mi marido?

RTA. La noche está demasiado oscura. Pero él es sin luda... Se dirige hácia aqui. (*cierra el balcon.*) Voy abrir.

RG. Landry!

ESCENA II.

MARTA, CLAUDIO STOCQ *en el umbral de la puerta*; MARGARITA, RAUL *dormido.*

RG. (*retrocediendo.*) Ah!

CQ. (*quitándose el sombrero y desembozándose.*) Me econoceis, señora?

RG. Claudio Stocq!

CQ. (*con amarga ironia.*) Siete años de separacion o han borrado mis facciones de vuestra mente. Como el amor, el odio tiene memoria!

RG. (A qué vendrá?)

CQ. (*á Margarita.*) Necesito hablaros sin testigos.

RG. Mi marido va á entrar.

CQ. No.

RG. Os digo que...

CQ. Está en un conciliábulo de hugonotes, reunidos otro estremo de Senlis. Además, aun cuando me rprendiese aqui, ya sabeis que no soy hombre que retrocede ante ningun obstáculo. Decid á esa muger que se retire. (*viendo á Raul.*) Y que se lleve á ese niño. (*se acerca á Raul y le aparta los cabellos para verle mejor.*) Hermoso angel por cierto.

RAUL. (*abre los ojos y vé á Stocq ante si.*) Madre! Madre! (*salta de la cuna, se refugia en su madre, y dice mirando con miedo á Stocq.*) Quién es ese hombre que tiene una cara tan mala?

MARG. Calla, hijo mio y vete! (*le abraza y lo entrega á Marta.*)

STOCQ. (*siguiendo á Raul con la vista.*) Yo tambien hubiera amado á mis hijos! (*Raul sale con Marta por la puerta del segundo término derecha.*)

ESCENA III.

MARGARITA, STOCQ.

STOCQ. (*mirando á su alrededor.*) Nadie puede oirnos?

MARG. Nadie. Por qué tanto misterio?

STOCQ. Es necesario mas por vos que por mi. Sentaos. (*Margarita se sienta. Stocq acerca un sillon y se apoya en su respaldo mirando á Margarita.*) Margarita, os amo siempre!

MARG. (*levantándose.*) Olvidais que tengo un marido!

STOCQ. Al contrario, lo recuerdo. Y no obstante, esta primera palabra que os hiere, será tambien la última que os dirija.

MARG. Qué desgracia teneis que anunciarme? Hablad.

STOCQ. (*haciéndola señas de que se siente.*) Hoy hac siete años que mi padre me presentó al vuestro. Os vi y os amé; dos meses despues fué resuelto nuestro enlace. Hacia algun tiempo que habia yo dejado al condestable de Montmorency, con quien estaba de secretario, y nuestras dos familias convinieron en que interin llegaba el dia de nuestra union, fijado para el año siguiente, fuese á París á estudiar medicina con Ambrosio Pasé. Confiado en vuestra promesa, parti...

MARG. Por qué recordar un tiempo que pasó?

STOCQ. Vais á saberlo. (*se sienta.*) Partí con efecto, Margarita; mi padre murió, y antes del año prefijado, supe que vuestro corazon y vuestra mano, con desprecio de la palabra dada, habian sido entregados á otro.

MARG. Debia obedecer á los deseos de mi padre.

STOCQ. Dejadme acabar. La desesperacion me volvió furioso. Abandoné París precipitadamente, como un insensato, y caminé todo el dia, escogiendo entre todas las venganzas la mas cruel y la mas sangrienta; pero vuestra imágen se colocó entre vuestro marido y yo, y renuncié á mi venganza! Reconciliado con el condestable, corri á su lado y le acompañé á todas partes, en donde el combate le llamaba. En vano he pedido, al tumulto de la guerra, y á las intrigas de la corte, el olvido de este amor. Habia en mi corazon un vacio que nada podia llenar; en mi vida anterior una venganza sofocada, pero no estinguida, y que se reanimaba por intervalos... y no obstante, ignoraba vuestra suerte, ignoraba hasta el lugar en donde viviais; de nadie me informé, como si la casualidad solamente debiera conducirme en una hora dada ante el hombre que creia no haber jamás visto, y decirme: «Ya es tiempo!»

MARG. Conoceis á mi marido?

STOCQ. (*acercando su silla.*) Ayer atravesaba yo las calles de Senlis, en las que hice sucesivamente el encuentro de dos hombres: el primero era mi antiguo preceptor Ambrosio Pasé. Interin hablábamos, otro hombre pasó por delante de nosotros; á su vista, la sorpresa me dejó inmóvil y mudo; crei ver una som-

bra y miré á Ambrosio Pasé, el cual, como yo, estaba suspenso y llevaba un dedo á su boca, como para recomendarme la discrecion. Me volví y ví á aquel hombre, que se alejaba despues de haber hablado unas palabras con una muger del pueblo. Corrí al lado de esta y le pregunté: «Cómo se llama ese hombre?—Landry.—Vive en Senlis?—Si, es el marido de Margarita Pelvé.» En este momento se incorporó á mi Ambrosio Pasé y le dije; «Maestro, vos conoceis como yo al hombre que acaba de pasar. Es una vision lo que hemos visto, ó es Saviñi? Cómo es que los muertos salen de sus tumbas, y quién los vuelve á abrir las puertas de la vida? Es Saviñi, no es verdad?—Si, me respondió; pero venid y os lo diré todo.» Margarita, me escuchais con calma y no os aterrorizais? No sabeis nada?

MARG. Nada... y no puedo comprender qué relacion exista entre mi marido y el que llamais Saviñi.

STOCQ. No sabeis que hace cerca de ocho años, que el baron de Rochemore fué asesinado por la noche en una encrucijada de la selva de Guiena, vecina á su castillo; que el asesino fué preso y condenado al suplicio de la cuerda, y que se llamaba el marqués de Saviñi?

MARG. Y bien?

STOCQ. Pues bien; con ese hombre, arrancado del número de los vivos, cuyo cadáver habia yo visto balancearse á impulsos del viento, entre la tierra y el cielo, con ese hombre, os digo, que me he encontrado ayer frente á frente, que se hace llamar Landry..... y es vuestro esposo!

MARG. (*levantándose.*) El!

STOCQ. (*id.*) El... salvado, vuelto á la vida por Ambrosio Pasé.

MARG. Landry asesino? No, no, imposible!

STOCQ. No me creais aun, Margarita. Si hubiese permanecido como vos en la ignorancia hasta hoy, mi razon rehusaria comprender... como vos diria: mentis! como vos pediria pruebas...

MARG. Las espero.

STOCQ. Escuchad lo que me ha dicho Ambrosio Pasé... La ejecucion del culpable tuvo lugar por la noche, á la luz de los hachones... Cuando la multitud se retiró, el cuerpo fué bajado por el verdugo y entregado, como el de los malhechores privados de sepultura, á Ambrosio Pasé, que lo habia adquirido para sus estudios de medicina. Estaba ya inclinado sobre aquel cuerpo que creia inerte; pero de repente, bajo la mano que buscaba en la muerte los secretos de la vida, saltó la sangre de una profunda herida. Mi maestro se turbó, y el hierro se escapó de sus dedos temblorosos; no vió mas que una víctima y no un asesino. Dios ha hecho un prodigio, gritó, y me ha dado la ciencia para dar la vida y no para matar. Cuidó, veló, ocultó á aquel hombre, y á la vijésima noche, solo, sin guia y sin sosten, Saviñi, salvado por un doble milágro, dejó el cuarto en donde se le habia arrojado como en una tumba, y huyó del pueblo en que habia visto su suplicio, para afrontar en otra parte y bajo otro nombre la justicia humana.

MARG. Landry!

STOCQ. Es esto bastante, Margarita? Las palabras pueden ser acusadas de engaño, porque no dejan huella; pero la verdad tiene otros testimonios mas ciertos; la mano de Ambrosio Pasé la ha escrito con caractéres indelebles sobre el asesino. Decid, Margarita, no tiene vuestro marido la cicatriz de una herida profunda en el cuello?

MARG. Callaos, callaos! Qué demonio os ha enviado para atormentarme asi? Landry asesino! El, mi esposo! El padre de mi hijo! Oh! Por qué consentis, Dios mio, que ni aun la sospecha penetre en mi corazon! Nos veremos obligados á huir... marcados en la frente por la infamia!

STOCQ. Margarita, os amo siempre!

MARG. (*retrocediendo.*) Dejadme!

STOCQ. Ese hombre me habia robado mi tesoro, y vengo hoy á recobrarlo!

MARG. Qué osais pensar? Os comprendo ahora; es una fábula para perderle á mis ojos! No podiais arrancarle de mi corazon mas que por la calumnia, y le habeis calumniado.

STOCQ. He dicho la verdad!

MARG. Lo repetiriais delante de él?

UNA VOZ. (*en la calle.*) Margarita!

MARG. Es él! Reconozco su voz! (*corre á abrir la puerta de entrada.*) Hablad ahora!

ESCENA IV.

Dichos, LANDRY.

MARG. Ven, ven, Landry! (*Landry se detiene en el fondo, mira á su muger y á Stocq alternativamente.*) (Ah! no me atrevo á preguntarle mas!)

LAN. Un hombre aqui á estas horas! (*Stocq ha cogido su capa: su aptitud es fria y segura. Landry le dice adelantándose hácia él.*) Quién sois? Qué os ha traido aqui?

STOCQ. Esa dama podrá instruiros, si lo juzga conveniente; en cuanto à mi, me alejo.

LAN. (*con ironia.*) No, antes de decirme quién me ha hecho el honor de entrar en mi casa; me direis vuestro nombre, que lo ignoro.

STOCQ. En esto os llevo ventaja, porque sé el vuestro (*pasa al lado de Margarita y la dice bajo.*) Os volveré á ver. (*alto, y volviéndose hácia Landry.*) Adios marqués de Saviñi! (*Landry, que se habia adelantado hácia él, retrocede; Margarita parece aterrada. Stocq los mira un momento y sale.*)

ESCENA V.

MARGARITA *y* LANDRY.

(*Margarita se ha apoyado contra un mueble. Momento de silencio.*)

MARG. (*alzando lentamente los ojos hácia Landry.*) Es cierto, Dios mio?

LAN. Qué es lo que quieres decir, Margarita? Por qué ha turbado ese nombre?

MARG. Y vos mismo, por qué temblais? Por que habeis palidecido?

LAN. Yo?

MARG. Habeis dejado salir á ese hombre sin pedir cuenta del insulto que os ha arrojado á la faz, porque ese nombre es el de un asesino!

LAN. Silencio!

MARG. Y la víctima era el baron de Rochemore; Ambrosio Pasé le devolvió á la vida, y el asesino lleva al lado izquierdo del cuello la cicatriz de una herida profunda! Ah! desgraciada de mi!

LAN. Margarita!

MARG. Decid que sois inocente! Qué, ni una palabra. Nada para justificaros? Es verdad cuanto ha dicho!

LAN. Si, es verdad, salvo el crímen de que me acusa; otro lo ha cometido, y yo he sufrido la pena.

MARG. Otro?

LAN. Sí, ignoro qué motivo ha soltado la lengua á ese hombre, pero una vez que ha alzado el velo que

cubria secreto tan fatal, yo á mi vez lo desgarraré completamente. *(va y cierra con cerrojo la puerta de entrada)* Si, soy el marqués de Saviñi. Una noche atravesando la selva de Talemond, hace ocho años, tropecé con el cuerpo de un hombre á quien acababan de asesinar; aquel hombre era el baron de Rochemore; un señador me acusó de haberle dado muerte, y varios soldados corrieron á sus voces, y se apoderaron de mi, no habiéndome podido justificar, porque el baron espiró á los pocos instantes.

RG. Y no han creido en tu inocencia?

. Todo vino á estrellarse ante el testimonio de aquel señador, ante el puñal hallado junto al cadáver y que por una fatalidad inesplicable llevaba grabadas en su oja unas iniciales que podian aplicarse á mi nombre. Mis bienes fueron confiscados y vendidos, mi sentencia fué dictada. Ya sabes lo demas, puesto que te han dicho el nombre de Ambrosio Pasé.

RG. Si, sé que te salvó.

. Por qué no me dejaria morir!

RG. Bendito sea, por el contrario, puesto que tal izo!

. No me crees culpable? Puedes amarme aun?

RG. Yo! *(le abraza; él cae en un sillon.)*

. No tenia patria, familia, ni lo que el mas miserable recibe al nacer; y recuerdo que sentado tristemente al borde de un camino, revolvi las letras del becedario, y dejé al azar el cuidado de darme un ombre; de este modo me llamé Landry. Inmediatamente dejé la Guiena y me detuve en esta parte de la rancia, lejana al teatro de tan estraños sucesos, y en cual te conocí, para que diese principio asi la sola lta de que soy culpable.

RG. Es decir que te arrepientes de haberme cobcido?

. Debi apartar de tu mano, esta mano que ha ntido el frio de la muerte; debí prever, que el dia que la máscara cayese de mi rostro, arrastraria tamen en mi ruina tu reposo y tu felicidad! Perdònae, Margarita, y no enseñes á mi hijo á maldecirme.

G. Jamas! Jamás! Cualquiera que sea tu suerte, me nsideraré feliz compartiéndola. Huiremos juntos!

. Huir!

G. El peligro nos cerca. Ese hombre que posee tu creto, es poderoso... es el consejero de nuestro mas placable enemigo, del condestable... y en su boca revelacion es una amenaza de venganza!

Una venganza! Pero si yo no le conozco!

G. Yo si le conozco: es Claudio Stocq! Aquel á ien fué ofrecida mi mano primeramente, y á quien sdeñé por ti! Ese hombre me ama aun!

Ah! por qué le he dejado salir?

G. Debemos temerlo todo de su resentimiento..... yamos sin demora.

Vé á despertar á tu hijo. *(se dirige á la mesa y á coger una luz.)*

G. Qué haces?

Voy á buscar, para llevármelo, el único bien que s resta.

. Qué quieres decir?

El puñal que ha servido de prueba contra mi. Ambsio Pasé, convencido por mis juramentos de mi cencia, halló medio de lograrlo, y me lo entregó al pedirme de él. He arrancado una piedra en la cuede esta casa, y lo he conservado, esperando que si casualidad ó la sospecha me conduce frente á frendel verdadero asesino, se venderia él mismo á la a de esa arma, que le habia pertenecido. Por incto que sea el testimonio, no me separaré de él, y lo legaré á mi hijo. Vé, Margarita, á despertarle. *(llaman á la puerta: Landry y Margarita se estremecen.)*

MARG. *(bajo.)* Me parece que oigo muchas voces! Ah! su venganza no se hace esperar! *(señalando á la puerta izquierda.)* Huye por ahi.

UNA VOZ. *(desde fuera.)* Abrid!

MARG. No es él! *(Landry abre la puerta.)*

ESCENA VI.

MARGARITA, LANDRY, DAMVILLE, UNA DAMA DESCONOCIDA, DOS CABALLEROS, BERTA *y* ENRIQUE *al fondo.*

LAN. Qué deseais, señores?

DAM. Hospitalidad; espero que no la rehusareis á unos viajeros estraviados y sorprendidos por la tempestad.

LAN. Quiénes sois?

DAM. Me permitireis que no os lo diga.

LAN. Proscriptos tal vez?

DAM. No; pero cualesquiera que sean los motivos de mi silencio, no insistais en saberlo, y recibidnos.

DAMA. Por esta noche nada mas, señora. Poned precio á vuestra hospitalidad.

MARG. Cuéntemela Dios como una buena accion.

DAM. Os damos las gracias, con tanto mas motivo, cuanto que hemos visto en estos alrededores hombres sospechosos.

MARG. *(bajo á Landry.)* Un instante de espera puede perderte; huye, y mañana iremos tu hijo y yo á reunirnos contigo en la quinta de Saintac.

LAN. No olvides...

MARG. El puñal? Irá conmigo.

LAN. Me dispensareis, señores, si me retiro á descansar?...

DAM. Haced lo que gusteis.

LAN. *(bajo á Margarita.)* Hasta mañana!

MARG. *(id.)* Hasta mañana! *(Landry sale por la puerta izquierda.)*

ESCENA VII.

Los mismos, escepto LANDRY *y* MARTA.

MARG. *(señalando las dos puertas de la derecha.)* Esas dos puertas conducen á dos cuartos lejanos de aqui; lo que resta de noche podreis descansar tranquilamente.

DAMA. Gracias. A qué distancia estamos de la aldea de Creil?

MARG. A tres leguas.

DAMA. *(á Damville.)* No es alli donde hallaremos al abate de Nangis?

DAM. Si señora. Nos ordenais que velemos esta noche á vuestra puerta?

DAMA. No. Adios! *(tiende la mano á Damville, que la besa respetuosamente y entra en el cuarto del primer término. Berta la precede con una luz, que Marta la ha dado.)*

MARG. *(á Marta.)* Lleva á mi hijo al otro lado de la casa. *(Marta sale por la segunda puerta derecha.)*

DAM. *(á los dos caballeros.)* Vamos, señores. *(á Enrique.)* Enrique?

ENR. Ya sé, monseñor. *(Damville entra en el cuarto del segundo término á la derecha. Enrique se queda y se echa delante de la puerta de la Dama.)*

MARG. Qué haceis, caballero?

ENR. Mi deber. *(se coloca de modo que apenas es visto del público.)*

ESCENA VIII.

MARGARITA, *sola.*

Ultimos momentos que pasaré en esta casa en donde crei vivir y morir! No tengo esperanza mas que en vos, Dios mio, y no me abandonareis, puesto que ya está en salvo Landry. (*Marta saca de la mano á Raul.*) Ven, hijo mio. (*lo besa y salen los tres por la puerta derecha.*)

ESCENA IX.

EVERARDO, LANDRY, URBANO.

(*Largo espacio de silencio. Se abre con sigilo la puerta del fondo y aparecen Everardo y Urbano, que traen á Landry cogido de los brazos. Toda esta escena pasa á media voz.*)

URB. A dónde ibas huyendo?

LAN. Dudareis de mi, cuando soy de los vuestros?

URB. Ninguno de nuestros hermanos en religion puede abandonar su casa, sin advertirlo á sus compañeros. Dinos la causa de tu huida.

LAN. No puedo; pero os juro que no envuelve traicion alguna.

EVE. Por qué has recibido esta noche en tu casa enemigos de nuestra fé?

LAN. De quiénes hablas?

EVE. De tus huéspedes? No los conoces?

LAN. No.

EVE. La muger que está ahora en tu casa seré un arma amenazadora contra los señores de Guisa y Montmorency.

LAN. Pero quién es?

EVE. Maria Stuardo!

LAN. La reina de Francia!

URB. Si, la viuda del último rey, la sobrina de los Guisas, ahora reina de Escocia, y que vuelve á sus nuevos estados.

EVE. La he reconocido, asi como á Damville, el hijo de ese condestable, nuestro mas ardiente perseguidor. Si estás de buena fé, Landry, entréganos á esos enemigos.

LAN. Entregarlos?

EVE. En dónde duermen?

LAN. Ahi.

EVE. (*adelantándose*) Un page! Con un golpe bien dirigido... (*lleva la mano á su daga.*)

LAN. (*poniéndose delante de él.*) Un asesinato! Imprudente! No ves que un solo grito nos perderia, estando solos?

EVE. Tienes razon; Urbano y tú tratad de que no se escapen, mientras que yo voy á advertir á nuestros amigos. Adios! (*sale.*)

ESCENA X.

LANDRY, URBANO, *despues* MARTA.

LAN. (*mirando hácia afuera.*) Se aleja! No hay un momento que perder. (*vá á la puerta del cuarto de la izquierda y llama en voz baja.*) Marta! Marta!

MARTA. (*entrando.*) Vos aqui? Llamo á la señora?

LAN. No y óyeme! (*la habla bajo.*)

MARTA. Dios mio! (*entra rápidamente en el segundo cuarto de la derecha.*)

URB. (*descendiendo á la escena.*) Landry, qué quiere decir eso?

LAN. (*yendo á la puerta del primer cuarto y llamando á Enrique.*) De pié! Un peligro grande amenaza á vuestra soberana!

ENR. (*levantándose.*) Un peligro! (*entra en el cuart*

LAN. (*á Urbano.*) Creisteis que cometeria tan baja a cion?

URB. Y no temes?...

LAN. Basta de amenazas; estoy armado y dentro de p co serás solo contra muchos. Vete.

URB. Asi es como sirves la causa de tus hermanos?

LAN. A esa causa he consagrado mi vida, pero no honor. Dilo asi. Vete!

URB. Ay de ti, Landry! (*sale por el fondo.*)

ESCENA XI.

LANDRY, DAMVILLE, *gentiles-hombres, despues la* DA DESCONOCIDA. *Traen luces.*

DAM. En dónde están nuestros enemigos? Se ha avisa á la reina?

DAMA. (*apareciendo*) Aqui me teneis. (*Enrique y B ta aparecen detrás de ella.*)

LAN. (*doblando una rodilla ante la reina.*) Perd vuestra magestad si no tengo un asilo mas seg que ofrecerle. Maria Stuardo ha sido reconocida, y partido os amenaza. Mi criada Marta ha ido en b ca de socorros, pero tal vez sea tarde, y la huida necesaria.

DAMA. Alzaos! Quién sois?

LAN. Landry, plevevo y calvinista.

DAM. Calvinista? A qué religion pertenecen los que amenazan?

LAN. A la mia.

DAM. (*á Maria.*) Señora, todo esto puede ocultar gun lazo.

LAN. Que Dios os perdone la sospecha! Qué seguri qué prenda quereis? Llevaos á mi muger y á mi h prendedme; he ahi mi espada; os la entrego; pri á la reina de un defensor, pero á nombre del c salvadla! Huid sin perder un instante.

DAMA. Landry, guardad vuestra espada y guiadnos fu de todo peligro. Vamos, señores. (*se oye llamar.*

DAM. Serán ya nuestros enemigos?

DAMA. Cielos!

DAM. (*sacando la espada.*) Nada temais, señora.

LAN. Antes pasarán sobre mi cadáver. Interin les tengo á esta puerta... huid por ahi. (*indica á la quierda.*)

UNA VOZ. (*fuera*) A nombre del rey y del condesta abrid.

LAN. Qué oigo!

DAMA. A nombre del rey? Abrid. (*Landry abre.*)

ESCENA XII.

Dichos, STOCQ, *apareciendo en el fondo con soldad*

LAN. (*retrocediendo.*) Claudio Stocq!

STOCQ. (*adelantándose hácia Landry.*) Landry, ere prisionero.

DAM. (*á Stocq, que no se ha quitado el sombrero.*) vidais que está aqui la reina?

STOCQ. (*descubriéndose.*) La reina! Monseñor Dam en esta casa!

DAM. Puesto que lo ignorais, qué motivo os trae á

STOCQ. Mi deber; encargado por el condestable de vir de guia al gefe de sus compañias, hemos pre algunos hugonotes que se reunian en estos alred res, y venimos á apoderarnos del mas peligroso d dos, del que preside sus conciliábulos... de hombre.

DAMA. A él debemos tal vez la vida... no le confu con nuestros enemigos, y dadle libertad.

cq. No es posible, señora.
ia. Cuando Maria Stuardo os ordene...
cq. Hoy dia solo obedezco á Carlos IX.
. Mentira! Solo obedeces á tu odio.
ia. Conde, vuestra cartera. (*Damville se la dá y escribe en ella rápidamente.*)
. (*á Stocq, que ha dado la órden de desarmarle.*) laudio Stocq, si no eres un cobarde, déjame las rmas!
cq. (*con ironia.*) Aceptaré ese desafio, asi que nos igas tu nombre.
. (*desesperado.*) Ah! toma mi vida... pero, Margata! Gran Dios! (*á Maria.*) Recomiendo á vuestra agestad mi muger y mi hijo!
a. Cobra valor, Landry; no se dirá que habeis servi- á Maria Stuardo sin que os haya recompensado; y cuanto á aquellos que os son queridos... (*con orillo.*) á menos que no sea yo tambien prisionera, os spondo de su seguridad.
Dios os lo premie, señora. (*entra conducido por soldados en el cuarto del segundo término decha.*)

ESCENA XIII.

Los mismos, menos Landry *y soldados.*

q. (*adelantándose.*) Señora...
. (*con un gesto de altivez*) Nos incomodais; alejaos! *ocq se aleja.*) Conde de Damville, esta circunscia adelantará la hora de nuestra separacion; esais enternecer á vuestro padre?
No señora; en esta funesta época, los consejos del o tienen mas poder que las súplicas de un hijo.
. Entonces es preciso que vayais á Paris al instante, ntregueis al rey mi hermano esa carta, en que le pido perdon para ese desgraciado. Adios, amigo mio; de que sali del Louvre, este es el momento mas oso para mi.
Adios, mi reina y señora. (*la besa la mano y sarecipitadamente.*)
. (*al verle salir*) Bravo y noble caballero! (*se vuelvé á Stocq y enjuga una lágrima.*) Hacednos prear una escolta; dentro de media hora recibiremos llos de nuestra huéspeda! (*entra á la derecha, uida de las personas de su comitiva.*)

ESCENA XIV.

Stocq, *solo.*

ullosa princesa! Sin duda, al no haber podido egarme, cree que soy un ardiente fanático como s esos príncipes, y esos nobles que gastan su ener- n luchas miserables, y se acobardan por estas dines de que nosotros los hombres de la nada nos vecharemos algun dia! No; yo no obedezco á un ciego; tengo un corazon de acero, un corazon en al una vez albergada la pasion, se graba profunente y viene á ser indeleble! Desprecio á esas almovibles, que gustan mil sentimientos, muertos pronto como nacen! Yo no tengo mas que un odio amor! Dos pasiones, de las que la una ó la otra e ser satisfecha. A tu eleccion, Margarita!.. No a la que viene hácia aqui?.. Si! Gracias á las preones que he tomado, ignora cuanto acaba de .

ESCENA XV.

Stocq, Margarita.

(*sin ver á Stocq.*) En medio del sueño que empezaba á embargarme, he creido oir voces confusas; mi hijo me ha detenido al lanzarme del lecho... Sin embargo, necesito ver cuanto antes á Landry; el dia debe estar cerca. . (*se vuelve y vé á Stocq.*) Ah! otra vez este hombre!

Stocq. No os dije que volveria?

Marg. Qué me quereis?

Stocq. Si os repitiese lo que hace poco...

Marg. No sigais... ahora como antes os diré que mi marido no es culpable! Los hombres le han condenado; pero mi corazon es un juez mas seguro!

Stocq. Y no obstante, él tiene miedo y ha huido!

Marg. Ante una justicia ciega, ante el odio de los infames.

Stocq. (*afectando calma.*) Un falso honor os estravia; los lazos que os unian á Landry están rotos y vuestro enlace es nulo ante los hombres!

Marg. Y ante Dios?

Stocq. (*impetuosamente.*) Para creeros libre, será preciso que esteis viuda? Margarita, yo puedo secar vuestras lágrimas y haceros rica y honrada...

Marg. Mejor la afrenta y la infamia con él, que la fortuna con vos!

Stocq. No me rechaceis cuando os suplico!..

Marg. Vuestras súplicas son una infamia nueva!

Stocq. No os complazcais en desgarrar este corazon que hicisteis sangrar una vez; no le devolvais, con el recuerdo de una afrenta, las pasiones ardientes de la juventud, la fiebre que trastorna los sentidos, el odio que no perdona.

Marg. Vuestro odio!.. Landry lo desafia en este momento; está lejos de aqui, está en salvo, y sabeis muy bien que vuestro furor es impotente!

Stocq. Si; he ahí el secreto de tu firmeza! Triunfas al pensar que no puedo confundirte! Pero si ese Landry estuviese aqui, ante ti, en mi poder, si su muerte dependiese de una sola palabra mia...

Marg. Tambien os desafiaria, porque no soy dueña de ocultar el horror que me inspirais!

Stocq. (*furioso.*) Margarita!

Marg. Vinisteis aqui para arrojar la turbacion y el espanto, y no volveis sino para amenazar!.. Salid os digo! Vuestra presencia es un ultraje, salid!.. A falta de mi marido, es posible que haya aqui alguno que no me rehusará su socorro!

Stocq. Insensato y miserable quien ama cuando no es amado! Con que ni lágrimas ni súplicas pueden conmover un corazon que me rechaza, y es preciso responder al odio con el odio? Pues bien, acepto la suerte que me destinais, y he aqui mi primera respuesta! (*llamando.*) Landry! (*abre la puerta del cuarto en que está Landry.*)

ESCENA XVI.

Stocq, Margarita, Landry, Soldados.

Marg. Landry! (*se precipita hácia él y lo abraza.*)

Lan. Margarita!

Marg. (*arrojándose á los pies de Stocq.*) Perdon, perdon!

Stocq. Es tarde!.. Buscad ahora quien os proteja!

Lan. No ruegues á ese miserable... Suplica á la reina que ves ahi.

ESCENA XVII.

Dichos, la Dama desconocida, Berta *y* Enrique *en el fondo.*

Marg. La reina! (*echándose á los pies de Maria Stuar-*

do.) Señora! Señora!.. justicia y proteccion contra ese hombre; me ama, y osa decírmelo en mi cara; y porque le he rechazado con indignacion, persigue á mi marido, le prende, quiere matarle!.. Oh! señora... justicia y proteccion!

DAMA. (*indignada.*) La tendreis! (*á Stocq.*) Una vez ya habeis despreciado mi autoridad; no es ahora la reina de Francia quien os habla, es una princesa estranjera; desde ahora ese hombre forma parte de mi casa, y como á tal le reclamo: ponedlo al momento en libertad!

STOCQ. Antes de obedeceros, puedo saber en calidad de qué destino lo agregais á vuestra comitiva?

DAMA. No os comprendo!

STOCQ. Para un servidor oscuro, el nombre de Landry puede bastar; pero si necesita un nombre elevado...

DAMA. Acabad!

STOCQ. Le suplico que recobre su glorioso título de marqués de Saviñi!

MARG. Cielos!

LAN. Ah!

DAMA. Qué es lo que habeis dicho? Yo no he oido hablar mas que de un marqués de Saviñi!

STOCQ. El asesino del baron de Rochemore!

DAMA. Condenado...

STOCQ. Por la justicia del rey!

DAMA. Y ahorcado.

STOCQ. Pero salvado por un golpe de fortuna.

DAMA. Y ese hombre es...

STOCQ. Landry!

DAMA. (*con espanto.*) Que horror!..

MARG. Señora, es inocente...

LAN. Lo he jurado ante mis jueces, lo he jurado sobre el cadalso, cuando creí morir; lo juro ante vos, reina, que teneis el derecho de dudar, y lo juro ante ese hombre, que estoy seguro de que no lo duda!

STOCQ. Qué decide vuestra majestad?

DAMA. (*despues de una pausa.*) Landry, recuerdo que esta noche, estando en peligro, os habeis espuesto por mi, y tanta bravura se avienen mal con la cobardia de un asesino; pero no puedo admitir en mi comitiva á un hombre que está en poder de la justicia del rey.

MARG. Ah! señora!

DAMA. Tranquilizaos. No obstante, en qué pais por bárbaro que fuese, la cuchilla de la ley se alzaria dos veces sobre una misma cabeza? Qué mano, por cruel que fuera, arrastraria á un segundo suplicio á la víctima que un milágro ha salvado del primero? No; el marqués de Saviñi no existe ya para sus jueces; asi, pues, fortaleced vuestro corazon, dejad á Landry, que yo no le conozco con otro nombre; dejadle esperar la órden de libertad que he pedido para él..... su prision no durará mucho tiempo. (*á Stocq.*) Está pronta mi escolta?

STOCQ. Voy á reunirla, señora! (*al oficial de los guardias.*) Velad sobre ese hombre!

ESCENA XVIII.

Los mismos, menos STOCQ; *Maria vá á sentarse á la derecha.*

MARG. (*acercándose á Landry.*) Adios, Landry! Valor; la reina nos asegura que poco tiempo durará tu prision...

LAN. Y sin embargo, tu lloras?

MARG. No, no... por qué he de llorar? Volverás y viviremos felices.

LAN. Querida Margarita, compañera de mi vida; tu has sido la alegria, la bendicion de mis dias... gra por toda la felicidad que me has dado!

MARG. (*cogiendo al niño Raul que acaba de entrar.*) tu hijo...

RAUL. Papá, papá!..

LAN. (*abrazándole.*) Hijo mio, hijo de mi corazon

RAUL. Te vas, papá? Yo quiero ir contigo...

LAN. Calla, que me destrozas el corazon! (*lo be abraza á Margarita; á la reina.*) Señora, el recompense cuanto haceis por nosotros... Ven, mio, y besa conmigo sus reales manos.

(Se arrodilla y hace arrodillar á Raul, y ambos le san la mano; Margarita se arrodilla tambien lloran cierta distancia. La reina, conmovida profundam vuelve la cara. Dice Landry alzándose de repente, prendiéndose de su hijo y saliendo muy de prisa p fondo entre los soldados.)

Adios, Margarita!

MARG. (*alzándose y abrazando á su hijo que ha v á refugiarse en ella.*) Adios, Landry!

ESCENA XIX.

Los mismos, escepto LANDRY *y soldados.*

DAMA. Me ha partido el corazon! (*queda abatida.*

MARG. (*abriendo el bal on y cogiendo á su hijo* último adios á tu padre... Cielos! (*pone al niño suelo bruscamente.*)

RAUL. Qué es eso, mamá? (*Berta se acerca al ba*

MARG. Cuanta gente en esa plaza!

BER. Una gran multitud rodea al preso!... (*fuera.*)

RAUL. Van á matar á mi padre?

DAMA. (*levantándose.*) Qué gritos son esos?

MARG. Un hombre circula entre los grupos y los Ah! es él!.. Es él!..

DAMA. Los gritos se aumentan!..

BER. Pronuncian el nombre de Saviñi!

MARG. Gran Dios! Quieren arrancarle de la ese Defendedle, cobardes, defendedle!.. Oh! van á Landry!.. Landry! (*ruido de armas dentro.*)

RAUL. Si yo tuviese una espada!

MARG. Se apoderan de él... le arrastran!.. Ah! (*una descarga de mosqueteria.*)

DAMA. Horror! horror!

MARG. Yo lo he visto... su sangre!.. Quién le h tado?.. Stocq?.. Si... Mi cabeza se pierde... un ardiente la abrasa. Raul, Raul, hijo mio.

RAUL. Aqui estoy, madre... qué quieres que hag

MARG. Ven... ven... tengo miedo de olvidar... m samiento, hijo... pero tu... tu te acordarás, verdad?.. Mira allá abajo!.. allá abajo!.. un h tendido... es tu padre... tu padre asesinado padre hecho pedazos!..

RAUL. Si, madre mia, si!

MARG. Acuérdate!.. acuérdate!.. escucha!.... ese no, es... acuérdate!.. es Claudio Stocq!.. repít

RAUL. Claudio Stocq! No se me olvidará.

MARG. Oye mas y no te olvides!.. Aqui.. bajo m pies... en esta cueva hay un puñal... el del as

RAUL. Un puñal... el del asesino... Si, madre m él lo mataré y vengaré á mi padre.

MARG. Bendito seas, hijo mio!.. Ah! Ya no oigo veo... yo me muero!.. Acuérdate, acuérdate d hijo mio! (*cae desmayada.*)

RAUL. (*cayendo de rodillas junto á ella.*) Madre Mi madre muerta!.. Ya estoy solo en el mund

DAMA. Cielos!

ENR. (*á la reina.*) Señora, no hay un momen

perder; el pueblo asalta esta casa... huyamos por hi...

MA. Pero y esa muger?

R. Muerta!

MA. Salvemos á su hijo al menos! (*sale y Enrique oje al niño.*)

IL. Madre!.. Dejadme junto á mi madre! (*salen.*)

CQ. (*apareciendo.*) Contened al pueblo, soldados, y resisten, disparad sobre él!

RG. (*se reanima y mira á su alrededor con estravio.*) Ii hijo! En dónde está mi hijo?

CQ. (*acercándose y contemplándola.*) Tú lo has quedo... cúmplase tu voluntad!

IG. (*al verle cae otra vez aterrada.*) Ah! el asesino e toda mi familia!!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ia sala ricamente decorada en el castillo del duque amville, condestable de Montmorency. Puerta gran- fondo, á la derecha, al fondo, otra puerta pequeña. derecha, en primer término, la habitacion de Luisa; izquierda una puerta secreta. En primer término á erda y derecha, dos mesas.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, DAMVILLE, *el* ABATE DE NANGIS.

(*ap. y mirando hácia la habitacion de Luisa.*) empre triste y cabilosa!

Señor abate de Nangis, os he escogido para capen de mi castillo, porque fuisteis quien acompañó á ria Stuardo á Escocia hace quince años, y volvien- despues á Francia, habeis dado tantas pruebas de cto y fidelidad á mi padre el condestable. Vuestro mer acto será bendecir el casamiento de la señori- de Rochemore!

Monseñor, es irrevocable ese casamiento?

Hoy mismo tendrá lugar.

(*entrando.*) Hoy mismo!

No lo sabeis ya, señorita!

Ah! Deseaba dudarlo.

Qué decis?

La señorita de Rochemore, tiene sin duda que elaros algunos secretos. (*á Luisa, pasando á su o.*) Valor, hija mia; hablad sin temor al señor con- table; el rey le ha confiado vuestra tutela, y reem- a dignamente al padre que un crímen os arrebató. idle vuestra alma como lo habeis hecho á Dios... jo.) Por mi parte veré al hombre que os destinan; nfieso aclarar ciertas sospechas. Os dejo. (*saluda le.*)

ESCENA II.

LUISA, DAMVILLE.

Hablad, señorita.

Perdonadme, monseñor; se que privada desde la a de mi padre, todo lo debo á vuestros beneficios; uego que no me obligueis á casarme con Claudio cq.

Caprichos, señorita. No es Claudio Stocq un hom- valiente y leal que ha servido á las órdenes de mi e? Será cierto lo que dicen de que no está libre tro corazon? Hablad.

i, todo os lo diré. Ya sabeis que hace dos años, iada por vos á la duquesa de Ivry, vuestra tia, i con ella á Inglaterra, hospedándonos en los alrededores de Londres, en una casa que pertenecia al conde de Leicester, el favorito de la reina Isabel. Una noche observé que un joven penetró en el pabellon del parque del conde, y recelando como todos que se tramase alguna conspiracion, me quedé en acecho y ví que pusieron preso al jóven, y que iban á matarlo, segun decian, á la noche siguiente; entonces gané á los criados del conde, y logré salvar al joven; este, por reconocimiento, me amó y partió jurándome amarme siempre, y volver asi que pudiese hacerlo sin peligro. Pasaron algunos meses, la duquesa murió, y volví á vuestro lado. Sin duda el jóven me buscó, pero en este pais estranjero, ningun indicio habrá podido instruirle de mi suerte, y no obstante, me parece que debo esperarle siempre.

DAM. Y quién es ese jóven? Nombró á su familia?

LUI. No, monseñor; mas por la nobleza de sus facciones y la firmeza de su porte, responderia de su ilustre origen; y si volviese un dia...

DAM. Pobre niña, que creeis en el amor, y no creeis en el olvido! Luisa, no me acuseis de tirano si condeno esos sentimientos que una generosa compasion ha podido despertar en vuestra alma. Habiais de sacrificar vuestro destino al recuerdo de un desconocido, á quien no vereis mas, y que tal vez fuese indigno de vos? No; Luisa; he dado mi palabra á Claudio Stocq, y espero que no me obligareis á mandaros lo que de buen grado os aconsejo.

LUI. Obeceré, monseñor. (*la puerta se abre.*) Ah!.. él es!

ESCENA III.

LUISA, DAMVILLE, CLAUDIO STOCQ. *Stocq, al entrar, se inclina profundamente ante el condestable.*

DAM. Acercaos.

STOCQ. (*á Luisa.*) Señorita, el honor que voy á recibir...

LUI. Dad las gracias á monseñor el condestable. (*hace una reverencia y se aleja; ap.*) Ah! por qué odiaré tanto á este hombre?

ESCENA IV.

DAMVILLE, STOCQ.

STOCQ. Monseñor, he visto al rey, y el favor que se digna acordarme...

DAM. Es á mi á quien lo acuerda. El esposo de Luisa, cualesquiera que sea, llevará el título de baron de Rochemore; á mi solo debeis gratitud, ó mas bien á mi padre, que al morir os recomendó espresamente á mis bondades. No sé que deuda misteriosa habia contraido con vos, pero he jurado satisfacerla, sacandoos del estado de dependencia en que habeis nacido, á menos que un acto de deslealtad no os haga indigno de este beneficio.

STOCQ. No lo he olvidado, monseñor.

DAM. Recordad tambien, que con su nobleza, la señorita de Rochemore os da mas de lo que recibe de vos.

STOCQ. Lo sé.

DAM. La ceremonia tendrá lugar esta noche, en mi capilla. Han llegado para mi despachos de la corte?

STOCQ. Iré á informarme...

DAM. No; ensayad desde hoy vuestro nuevo estado. Os perdono veinte y cuatro horas de obediencia, que tendria derecho á exigiros como mi mayordomo ó mi primer criado. (*Stocq se inclina profundamente, y permanece asi hasta que desaparece Damville.*)

ESCENA V.

STOCQ, *solo, alzándose con altanería.*

Gracias por vuestra generosidad, monseñor el condestable; tirad ó romped la cadena que me retiene aun... poco me importa. Voy á tomar puesto entre vuestros nobles, y, creedme, no los afrentaré! Como ellos tengo orgullo, como ellos carezco de piedad para un enemigo; como ellos sé ahogar los remordimientos en el triunfo; he aqui mis títulos de nobleza! Toco al fin el objeto suspirado! Despues de los deseos fogosos de la juventud; despues de los sueños insensatos del amor, la ambicion! Esta pasion de todo el corazon que es mas alto que su fortuna, la ambicion que agarra su presa! Claudio Stocq, baron de Rochemore! Partir de tan abajo para subir á tal altura! Y este laborioso edificio se desplomaria ante el capricho de una niña? No! no!... he cambiado de pasion sin cambiar de corazon!.. Hace quince años, amaba yo con delirio!... Y un hombre ha perecido, y con él un niño, y una muger se ha vuelto loca, y he hecho de ella mi criada! Hoy quiero subir; y despues de una vereda escarpada y tortuosa, cuando toco la cima, es preciso que mis pies se adhieran, y se claven como el acero al diamante!

ESCENA VI.

STOCQ, *el* ABATE DE NANGIS.

ABA. Deseando hablaros á solas, he estado en vuestra casa cuando no os hallabais en ella.

STOCQ. En mi casa!

ABA. Si, en Senlis; en la casa que os ha dado la justicia generosamente.

STOCQ. Y qué motivo me ha proporcionado tan alto honor?

ABA. Depositario de los sentimientos de la señorita de Rochemore, de sus inquietudes al acercarse la hora de su casamiento...

STOCQ. Si os parece, señor Abate, cortemos ahi la conversacion: no concedo á nadie el derecho de mezclarse en este asunto.

ABA. Me permitireis, al menos, que os dirija una pregunta?

STOCQ. Veamos.

ABA. Quién es la desgraciada muger que he hallado en vuestra casa?

STOCQ. La habeis visto? La habeis hablado? Qué os ha dicho?

ABA. Palabras vagas, que revelan crueles sufrimientos. Sabeis que os nombra en su dolor?

STOCQ. Lo sé!

ABA. Que os maldice en su cólera?

STOCQ. Y qué os importa? Cuál es vuestro deseo?

ABA. Penetrar un misterio tan estraño.

STOCQ. Con qué derecho?

ABA. Ya os he dicho que cumplo con un deber en favor de la señorita de Rochemore.

STOCQ. Y si yo os prohibiese la entrada en mi casa...

ABA. Es aqui en dónde veré á esa muger.

STOCQ. Aqui!

ABA. Delante de vos!

STOCQ. Os la habeis traido?

ABA. Ha querido seguirme.

STOCQ. En dónde está?

ABA. (*abriendo la puerta del fondo á la derecha.*) Vedla aqui!

STOCQ. Ah!

ESCENA VII.

MARGARITA, *pálida y vestida con estrema sencillez*

ABA. Entrad sin temor; estais en el castillo del condestable.

MARG. (*con estravio.*) Un castillo!.. Si... Pero no aqui donde debian traerme; ocultadme en el fo de una cabaña oscura, retirada, en donde no pue hallarle, en donde no puedan saber nunca que es ble... Pero qué es lo que digo? Le han descubie si... y por eso le han matado... y á su hijo, mi bre niño, tambien le han dado muerte mientras yo tendida... Y al despertarme, cuando lo busq mi alrededor... Mas no... no es aqui... Habéis di que este es un castillo? Bendito seais por habe traido aqui... Asi no veré mas á ese hombre.. *encuentra en frente de Stocq.*) Ah! ese es!... ese Siempre delante de mi!

ABA. (Qué terror le inspira!)

STOCQ. (*con dulzura.*) Tranquilizaos, Margarita: n ningun enemigo: soy yo... vuestro amo.

MARG. Mi amo!.. Tengo yo un amo?.. Ah!.. si.. recuerdo... una prision sin aire... paredes enteran te negras... y el hambre!.. Ah! cuanto he sufri

ABA. Qué es lo que oigo?

STOCQ. (*abanzando hácia ella.*) Margarita!

MARG. Mas amenazas! Qué mas quieres? Tu mirada espanta! Tienes una madre? Perdon! Tienes un Perdon!.. Mas no, no, tu no perdonas... Si, si callaré; si, te serviré como esclava, y si Dios oyo súplicas, moriré.

ABA. Caballero, qué significa ese terror?

STOCQ. Esa muger ha visto perecer toda su fa en una degollacion de hugonotes; yo la he reco en mi casa, por caridad, y su imaginacion herida.

ESCENA VIII.

Dichos, REMY.

REMY. Señor, Señor... la loca Margarita... Ah! está... Perdonadme, señor; me habeis encargado no la deje; pero un jóven me preguntó cual e camino de este castillo, y mientras que fui á ense selo... Señora Margarita, como se os ha ocurrido en el momento de casarse el amo...

MARG. Si, ya me lo han dicho! Ese hombre se En dónde está su prometida?.. Quiero verla!.. Q ro hablarla y la diré: Amadle, amadle mucho, que sino le amais, matará á vuestro esposo, m á vuestro hijo, os matará tambien..... no... no. dejará con vida... que esto es mas horroroso tod

STOCQ. Qué pensais ahora con respecto á su juicio?

ABA. (*á Remy.*) Padece con frecuencia de semej accesos?

REMY. Casi todos los dias, señor sacerdote.

ABA. Era calvinista?

MARG. Un sacerdote! (*arrodillándose.*) Bendeci padre mio!

ABA. Ah! para estas pobres almas á quienes el in solo esclarece, no hay mas que una religion! mia, debo pedir á Dios que os devuelva la ra que os pribe de ella enteramente? (*la puerta se y un criado aparece.*)

CRIA. Señor Claudio Stocq, un jóven caballero qu ba de llegar al castillo, desea hablar al co table.

STOCQ. Remy, llévate á esa muger fuera de esto ros, y de modo que nadie te encuentre. March

ARG. (*al Abate.*) Padre, pedid á Dios por los que han muerto sin oraciones. (*sale con Remy.*)
OCQ. (*al Abate.*) Y bien, padre, vuestras sospechas...
IA. Que vuestra conciencia y Dios juzguen entre nosotros. (*sale.*)

ESCENA IX.

STOCQ, *solo.*

Mi conciencia!.. Es un enemigo viejo, pero no un obstáculo; y hasta que salga una sola prueba de la boca de los insensatos ó de los muertos, quiero...

ESCENA X.

STOCQ, RASLEG, *un* CRIADO.

S. (*entrando, al criado.*) Esperaré en esta sala.
IA. (*señalando á Stocq.*) Ese es el mayordomo de monseñor el condestable. (*sale; Rasleg va á sentarse á la izquierda junto á una mesa.*)
OCQ. (Quién será este jóven?) Qué es lo que deseais, caballero?
S. Hablar al duque de Damville.
OCQ. Cuando el duque está ausente, se habla conmigo.
S. (*levantándose.*) Gracias; mi asunto es con el condestable y no con sus criados. Estoy muy acostumbrado á hablar á los grandes, para necesitar con ellos de introductor!
OCQ. (Qué orgullo! Paciencia! Desde mañana nadie me hablará asi.) Aqui teneis á monseñor.

ESCENA XI.

DAMVILLE, STOCQ, RASLEG.

I. Deseais hablarme, caballero?
. (*despues de saludarle.*) Y ademas, que estamos solos.
I. (*á Stocq.*) Salid! (*Stocq se aleja por el fondo lentamente mirando á Rasleg.*)

ESCENA XII.

RASLEG, DAMVILLE.

I. Cómo os llamais?
. El caballero Rasleg.
I. De dónde venis?
. De Escocia.
I. Quién os envia?
. Esta carta os instruirá! (*le presenta una carta.*)
. Una carta de Maria Stuardo! (*la abre y la recorre.*) Un recuerdo suyo! Perdonad una emocion que no puedo evitar.
. No la oculteis, monseñor, ante mi, que lo debo todo á los beneficios de esa desgraciada reina, y que he compartido con ella su triste cautividad.
. Por qué la habeis dejado?
. Porque ella lo ha exigido... mi fidelidad á su persona no podia tampoco serle útil.
. Son ciertos los rigores de su prision?
. Muy ciertos, monseñor: la implacable Isabel impone á su rival un suplicio mas cruel que la muerte. Maria, ya sin esperanza, solicita á precio de todos sus derechos, el favor de ver á su hijo, y se le han negado. Cuando me separé de ella, me dijo que os pidiese en su nombre, y os rogase que empleaseis todo vuestro crédito en la corte de Francia para alcanzar su perdon.
DAM. Asi lo haré! Cuánto tiempo hace que estais al servicio de la reina?
RAS. Siempre he estado á su lado, monseñor.
DAM. Vuestro nombre, en efecto, indica un orígen escocés. Vuestro padre...
RAS. No he conocido á mi padre ni á mi madre; tan lejos como puedo remontarme en mi vida pasada, me encuentro muy niño en la corte de Escocia. No obstante, creo algunas veces que antes de este tiempo, hay una imágen vaga, confusa, que mi memoria persigue en vano un recuerdo de huida, de destierro, de asesinato; he interrogado mil veces á la reina, pero siempre ha reusado instruirme, y he supuesto que pertenecia á una de esas familias diezmadas por las persecuciones religiosas, que precedieron al advenimiento de Isabel.
DAM. Recordais haber visto en Escocia al abate de Nangis?
RAS. Creo acordarme de ese nombre.
DAM. Esta noche lo vereis aqui, porque espero que me honrareis siendo mi huesped.
RAS. Es tratarme con demasiado honor, condestable.
DAM. Desde cuando estais en Francia?
RAS. Hace unos dias solamente.
DAM. No teneis amigos?
RAS. Quisiera poder decir que tengo uno.
DAM. (*tendiéndole la mano.*) Decidlo; vuestro lenguaje, vuestras maneras, y el nombre de Maria Stuardo, os sirven de mucho para conmigo. Asi, pues, os retengo en mi castillo, y os invito á las fiestas que deben tener lugar esta noche, para celebrar el casamiento de una persona de mi familia. Aceptais?
RAS. Acepto.
DAM. Permitidme que os deje; he recibido hace poco una órden del rey para ir á reunirme con él en la selva donde está de caza... Quereis que os presente?
RAS. Otro dia tendré tan alto honor; ya veis, este traje de camino...
STOCQ. (*presentándose á la puerta del fondo.*) Monseñor, vuestros gentiles hombres os esperan.
DAM. (*tendiendo la mano á Rasleg.*) Hasta despues, caballero Rasleg! (*á Stocq.*) Seguidme.

ESCENA XIII.

RASLEG, *solo.*

Es un noble caballero! La reina de Escocia me predijo tan generosa acogida. El favor del condestable podrá ayudarme á encontrar en la corte de Francia, esa belleza que se me apareció un dia, ese angel libertador cuyas huellas busco en vano.

ESCENA XIV.

RASLEG, LUISA.

LUI. Los he visto partir!.. Busquemos al abate de Nangis!
RAS. Una jóven!.. Luisa! Cielos!
LUI. Vos aqui! vos!.. Ah! Dios os envia!
RAS. Os acordais aun del pobre prisionero? Pero cómo os hallais en este castillo?
LUI. Soy parienta del condestable.
RAS. Ahora recuerdo... Me ha hablado de un enlace que debe tener lugar hoy, entre una persona de su familia... Luisa... vos temblais... Ah! hablad!.. ese casamiento...
LUI. Es el mio.
RAS. El vuestro!.. Y quién es el hombre que osa pretender vuestra mano?

LUI. Claudio Stocq, el mayordomo del condestable.
RAS. Ese hombre!.. Ah! ahora comprendo el movimiento de odio que sentí á su vista. Y podeis consentir en esa union?
LUI. Consentir, si; pero sobrevivir, no.
RAS. Qué decis?
LUI. Huèrfana, educada por las bondades del condestable, puedo resistir á sus deseos? Qué sabia yo de vuestra suerte, ni de vuestros sentimientos?
RAS. Ahora puedo deciroslo todo. El condestable Leicester habia tramado conmigo un plan de fuga para Maria Stuardo; pero descubierta la trama, el cobarde renegó de su complice, y quiso sacrificarle á su seguridad, y lo hubiera logrado, si el cielo no os hubiese enviado para salvarme. Cuando volví á Inglaterra no estabais ya, y al venir ahora á Francia con permiso de mi soberana, mi solo pensamiento era encontraros, Luisa.
LUI. Oh! salvadme de un himeneo mil veces mas odioso que la muerte.
RAS. Soy jóven, rico y noble... y vos me amais! Hablaré al condestable, y espero vencer sus menores recelos.
LUI. Lo espero tambien... Pero no debe tardar en volver... os dejo... Adios!
RAS. Adios, y pedidle que favorezca nuestros planes. (*Luisa sale. A lo último de esta escena ha aparecido Stocq y se ha detenido en el fondo.*)

ESCENA XV.

RASLEG, STOCQ.

RAS. Oh felicidad inesperada! Al fin se desgarra la nube sombría que rodeaba mi juventud... El condestable me oirá y lograré convencerle!.. Si!.. Volemos á su encuentro!
STOCQ. Permaneced!
RAS. Qué quereis?
STOC. Deciros dos palabras.
RAS. Ya os escucho.
STOCQ. Esta mañana consentia la señorita de Rochemore en casarse con un servidor del condestable. Ahora la habeis visto... la habeis hablado?
RAS. Si.
STOCQ. La amais?
RAS. Si.
STOCQ. Ella os ama?
RAS. Tambien.
STOCQ. Y ambos quereis la ruptura de este casamiento?
RAS. Ambos.
STOCQ. Muy bien; me gusta esa franqueza, y voy á imitarla. Vos y yo deseamos ardientemente el mismo bien; vos por amor tal vez, y yo por ambicion; uno de los dos debe renunciar. Yo he consultado la fuerza de mi pasion; consultad vos la vuestra, porque estoy resuelto á disputárosla.
RAS. Vos, de qué manera?
STOCQ. Os agrada, caballero Rasleg, olvidar que sois noble, y que yo no lo soy?
RAS. He hecho ese honor á mas de un hombre oscuro.
STOCQ. Entonces...
RAS. Pero no lo haré á un criado.
STOCQ. Creedme, señor noble, el odio de este criado no es de aquellos que deben despreciarse.
RAS. Yo desprecio tanto al uno como al otro.
STOCQ. Noble Rasleg, esas condecoraciones que brillan en vuestro pecho, son siempre emblemas de honor y de bravura?
RAS. Desde cuando osais dudarlo?
STOCQ. Desde que los nobles se sirven de ellas como una coraza contra el insulto!
RAS. Ah! eso es demasiado! Estas insignias, que deberi protejeros, imponiendoos respeto, estos nobles orn mentos, los honro demasiado para esponerlos á vue tros golpes; no quiero que vuestra espada los toque (*se las quita y las pone sobre la mesa.*) Ya lo veis No os elevo hasta mi... desciendo hasta vos... Espa en mano, miserable!
STOCQ. La mia está pronta. (*cruzan los hierros.*)

ESCENA XVI.

STOCQ, RASLEG, LUISA *corriendo; despues* DAMVILL

LUI. Deteneos, en nombre del cielo! (*se precipita en Rasleg y Stocq.*)
RAS. Luisa! (*la puerta del fondo se abre y apar Damville con sus gentiles hombres.*)
DAM. Los aceros desnudos en mi casa!
LUI. Ah! monseñor, salvadle!.. es él!
DAM. Quién es el agresor?
STOCQ. Yo!
DAM. Habeis olvidado que ese caballero es mi huesp y que con ese título le defenderé aun contra el mis Rey?
STOCQ. Monseñor...
DAM. Mucho deseo teneis de ser noble. Os habia d pensado de la obediencia, pero no del respecto. D me la espada. (*Stocq da su espada y Damville rompe.*)
STOCQ. (*con amargura.*) Rompeis una buena hoja, m señor, y no tengo otra para serviros.
DAM. Silencio! Veo que he hecho mal en despre ciertos avisos que ese arrebato parece confirmar. *Luisa.*) Entrad en vuestra habitacion, señorita... (ballero Rasleg, tambien teneis que darme satisf cion...
RAS. Os dignais escucharme?
DAM. Venid conmigo! (*á Stocq.*) Y vos no volvai presentaros ante mi, sin órden para ello. (*salen.*)

ESCENA XVII.

STOCQ, *solo.*

Tratado una vez mas como criado, cuando tengo la mano sobre una corona de noble! Y verla, tal v arrancar por un aventurero desconocido, que escap filo de mi espada, y á quien va á servir mi mismo rebato? Ah! inspírame, infierno, como otras veces

ESCENA XVIII.

STOCQ, REMY, MARGARITA *entrando por la puerta del fondo, derecha.*

REMY. Es ya muy tarde, y vale mas venir por lado...
STOCQ. Tu aqui todavia?
REMY. Oidme, señor; al pasar hace poco por la capi esta muger quiso entrar, y no tuve valor para resi á sus lágrimas; salió al fin, y ya bajábamos, cuand ruido al pie de la escalera; las puertas de la hab cion grande estaban abiertas, y el condestable habl á un jóven.
STOCQ. Qué le decia?
REMY. He oido palabras de amor, de casamiento...
STOCQ. Eso es!.. y yo, olvidado con desprecio, me clinaré ante otro baron de Rochemore! No, no!. la venganza no es mas que una palabra, ó estallar

dia mismo del ultraje!.. Pero un medio!.. Como esperar á ese gentil hombre, y por dónde atacarle?

ARG. (*que durante esta escena ha cogido de la mesa las condecoraciones que dejó Rasleg, examina una con atencion muy marcada.*) Ah!

EMY. Qué teneis?

ARG. Mirad, mirad el collar de Landry!

OCQ. Qué es lo que dice?

ARG. Miradle! Es el suyo!

OCQ. El que llevaba ese jóven?

ARG. (*besando el collar.*) A ti, Landry!.. á tí!..

OCQ. Su demencia sin duda... Enseñadme ese collar.

ARG. No... no... debemos ocultarlo... Sabrian que es noble y lo matarian!

OCQ. Dádmelo!

ARG. No me lo arrancareis!

OCQ. (*arrancándoselo con ira.*) Desgraciada!

EMY. (*interponiéndose.*) Señor!

OCQ. Sal con ella.

ARG. Devolvédmelo! Devolvédmelo!

OCQ. Sus gritos atraerian gente... Salid ambos, ó mi furor...

ARG. (*aterrada.*) Ah! (*sale con Remy por la puerta secreta de la izquierda; en el instante mismo entra el Abate de Nangis.*)

OCQ. (*volviéndose bruscamente, y ocultando la salida de Margarita.*) El abate!

ESCENA XIX.

STOCQ, *el* ABATE DE NANGIS.

A. Qué gritos he oido?

OCQ. Nada... no es nada, padre mio.

A. La ira parecia animaros...

OCQ. Y aun cuando asi fuese, estoy condenado como os á la paciencia? He hecho voto de humildad? Me eo obligado á devorar mis ultrajes?

A. Y de qué os quejais?

OCQ. De nada... se me arroja de aqui... se casa á mi rometida con un rival...

A. Un rival?

CQ. Qué es la palabra de un condestable? El primer esconocido... Qué es lo que digo? Este collar..... *vivamente.*) Padre, habeis estado en Escocia?

A. Hace quince años.

CQ. Conocisteis al caballero Rasleg?

A. Esperad... en la comitiva de Maria Stuardo... un oven... Rasleg, decis?

CQ. Rasleg.

A. Si, ese era el nombre que la reina le dió cuando llevó á Escocia.

CQ. Venia de Francia con ella?

A. Recogido por Maria á su paso por Senlis.

CQ. Por Senlis!.. En una casa aislada?

A. En donde habia recibido hospitalidad...

CQ. Y cuyos dueños en aquella noche...

A. Perecieron desgraciadamente... No sé mas.

CQ. (*estallando.*) Ah! yo sé lo demas!

A. Vos!

CQ. Oh! fortuna, y que rápidos son tus cambios!.... ste niño... era él!.. Ah! apenas puede contener mi razon tantas emociones á la vez!..

A. De qué nace esa agitacion?

CQ. Ah! no podeis comprenderme!.. Esperad, esrad que recoja mis ideas. Con esta revelacion, un asporte enteramente nuevo se ha apoderado de mi. s sentimientos de igual violencia han chocado en alma... el uno, la ira... ha hecho lugar al otro... Si... cuando entrasteis estaba arrebatado, furioso..... buscaba por todas partes una venganza...

ABA. Y ahora?..

STOCQ. Ahora estoy tranquilo... he recobrado la libertad de mi juicio... puedo escojer mis resoluciones sin turbacion, sin ceguedad y sin peligro.

ABA. Qué causa ha producido ese cambio?

STOCQ. Mil recuerdos que han despertado de repente; antiguos males de que mi conciencia se ha conmovido; tal vez existan secretos entre mi y la familia de ese jóven.. En fin, el arrepentimiento ha penetrado en mi alma.

ABA. Si es cierto, gracias sean dadas á Dios, porque él solo tiene en su mano poderosa los corazones. Pero, hijo mio, para que esas intenciones conserven su mérito, es preciso que los resultados respondan.

STOCQ. (*con intencion.*) Lo sé; todas las faltas de mi conducta van á ser reparadas. Mi deber primero es la obediencia, y como mi señor me ha despedido, salgo al momento; pero interceded, padre mio, en mi favor, á fin de que monseñor el condestable se digne perdonarme, como yo perdono á mi rival.

ABA. El cielo os oiga, y confiad en mi.

STOCQ. Adios, señor abate; solicitad mi perdon, interin trato de merecerlo. (*sale por la pequeña puerta del fondo, derecha.*)

ESCENA XX.

El ABATE, *despues* LUISA; *últimamente* DAMVILLE *y* RASLEG.

ABA. Qué es lo que ha pasado en el alma de ese hombre?..

LUI. Qué os ha dicho?

ABA. Esperad.

DAM. (*entrando con Rasleg y sus gentiles hombres.*) Sir Rasleg, esta mañana hubiera tenido el sentimiento de responderos negativamente; mi palabra estaba empeñada, y el que la habia recibido no se habia hecho aun indigno de mis bondades; al presente, señores, vosotros que habeis sido testigos de su altaneria y su arrebato, me creeis libres del compromiso? (*todos los gentiles hombres se inclinan, en señal de adhesion.*) Creeis que el escudero de la reina de Escocia, ennoblecido por ella, merece el honor de nuestra alianza? (*los nobles se inclinan.*) Pues bien, Luisa de Rochemore, recobrando mi autoridad sobre vos, dispongo de vuestra mano segun vuestros deseos. Confio al caballero de Rasleg una huérfana para que la proteja.

LUI. Ah, monseñor, vuestra bondad me devuelve un padre.

DAM. Sir Rasleg, os concedo mi hija.

RAS. Os juro, monseñor, por mi honra, por el amor y por la gratitud, que consagraré mi vida entera á su felicidad.

DAM. Recibo vuestro juramento. Señor abate, disponeos á cumplir con vuestro ministerio, y que el acta sea estendida en nuestra presencia, con la fórmula de costumbre: todos firmareis, señores. Gracias al cielo, no nos faltarán los testigos.

ESCENA XXI.

Los mismos, CLAUDIO STOCQ *al fondo.*

STOCQ. (*entrando.*) Pero os falta un secretario, monseñor.

STOCQ. Qué, á pesar de mi prohibicion osais...

ABA. Os respondo de su sumision.

DAM. Es cierto? (*Stocq dobla una rodilla.*) Esplicaos.

STOCQ. Si, monseñor, vengo obligado por mi conciencia á disculpar mi conducta. Estraviado por mi loca pasion, he osado disputar una noble alianza á un rival mas digno que yo; he sacado la espada en este palacio; se me ha escapado un grito de sedicion; crímenes todos de que me avergüenzo, y de los cuales pido perdon, primero á Dios, y despues á monseñor el condestable.

DAM. Alzaos!

RAS. Es un modo digno de reparar su falta. Intercedo por él, monseñor.

STOCQ. Gracias, noble caballero Rasleg.

LUI. Claudio Stocq, temo haberos juzgado mal, y os perdono tambien.

STOCQ. Gracias, angelical señorita.

DAM. No quiero ocultaros, que un paso semejante me asombra mucho en vos; deberé creer en vuestra sinceridad?

STOCQ. Ved aqui el acta de casamiento que me ordenásteis preparase para mi; la hago pedazos; y estoy pronto, si es preciso, á estender otra, á ejercer mis funciones de secretario.

DAM. Escribid pues. (*Stocq se sienta á la mesa.*) «Nos »Enrique de Montmorency, duque de Damville, condestable de Francia, y dueño de la persona de la se»ñorita Luisa de Rochemore, hija del difunto Luis, »baron de Rochemore, asesinado traidoramente...»

LUI. Dios mio!

ABA. Monseñor, á qué entristecer este acto solemne con tales recuerdos?

DAM. Para recordar al esposo, el ódio y la venganza que debe al nombre del asesino.

RAS. Cuál es ese nombre?

STOCQ. Carlos de Saviñí.

RAS. Juro castigar á cualquiera que lo lleve; si, noble Luisa, y vengar á vuestro padre, que ahora es el mio.

DAM. (*á Stocq.*) Continuad. (*dictando.*) «Por estas ra»zones, concedemos en casamiento á dicha señorita »Luisa de Rochemore, al señor Raul, caballero Rasleg, »escudero de la Reina Maria de Escocia.»

STOCQ. (*levantándose.*) Será preciso, sir Rasleg, añadir á estos títulos el nombre de vuestro padre?

RAS. De mi padre? Guardaos bien de que alguna impostura...

DAM. Qué misterio es ese? Qué es lo que habeis dicho? Hablad! El padre de este jóven es...

STOCQ. Era Landry, hugonote y aldeano de Senlis.

RAS. Mientes! Mientes! Pruébalo, ó tu vida...

STOCQ. El abate de Nangis os responderá.

ABA. Es cierto, sir Rasleg; al dejar la Francia, os recojió Maria Stuardo en la casa de un calvinista, y os dió el nombre que llevais.

RAS. Cielos!

DAM. Su magestad no consentirá nunca en que el hijo de un hugonote se enlace...

STOCQ. Todo lo he previsto.

DAM. Todo? De qué manera?

STOCQ. Me mirais con ansiedad, diciendo: «Hé aqui un hombre que se venga.» Paciencia; ahora me juzgareis mejor. Monseñor, he visto al Rey, que ignoraba mi desgracia, y al cual me he presentado de parte vuestra; yo mismo he revelado á S. M. los obstáculos que se oponian á la felicidad de mi rival, y he pedido en vuestro nombre que desapareciesen. Ved aqui lo que he hecho; ved por qué he vuelto á pisar este salon, y por qué me he humillado; ved aqui por qué me elevo ahora con orgullo, considerando que me debeis ambos vuestro destino. (*momento de silencio.*) Esta es la respuesta del rey. Quereis que os la lea.

DAM. Si, leed.

LUI. (Ah! Tiemblo...)

RAS. (Qué debo temer aun?)

STOCQ. (*leyendo.*) «Enrique, tercero de este nombre, »peticion de nuestro muy amado el condestable »Damville, declaramos por estas cartas patentes, q »reconocemos como noble y verdadero gentil-homb »al caballero Rasleg, en la clase que le ha sido con »rida por nuestra hermana de Escocia; y le libram »de las condenas pronunciadas contra su padre, co »hugonote, bajo el falso nombre de Landry; y co »asesino, bajo el nombre del marqués Carlos de S »viñí.»

TODOS. Saviñí!!!

LUI. El asesino de mi padre!

RAS. (*lanzándose sobre Stocq.*) Ah! Miserable! Tu mu te, ó la mia.

DAM. Desarmadle! (*los nobles rodean á Rasleg.*)

STOCQ. (*echando el papel sobre la mesa.*) Monseñor, está mi último servicio! Asi me vengo yo!!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del primer acto. Una mesa á derecha.

ESCENA PRIMERA.

REMY, MARGARITA *sentada á la izquierda, en el mis sitio que en el primer acto.*

REM. Ya es tarde, y el señor Stocq no ha venido! (*rando á Margarita.*) Y decir que desde que anoc ció está ahi esa muger, sin hablar, sin alzar los oj tan insensible como una estátua! Bien ha hech amo en tomarme por criado para que cuide esta ca porque si no... Eh! Señora Margarita! Si... á o puerta!... Hola! Suspira! Alza los ojos al cielo!

MARG. Cuánto tiempo hace? Me parece que era ayer aqui... en esta sala, á donde vengo á orar todos dias... Yo estaba ahi, al balcon, y su hijo, que le raba...! Yo cai muerta con el mismo golpe, pero D me ha resucitado. Y con qué objeto? Para qué v yo? No lo sé. No obstante, me parece que soy vie muy vieja... y no puedo morir!

REMY. Es singular! Cuando la oigo hablar asi, me nnas ganas de llorar... (*se oye un reloj.*)

MARG. La hora! Es esa la hora? (*parece presa de violenta agitacion.*)

REMY. Calmaos, Margarita; ya sabeis que vuestros gr y vuestros gemidos disgustan al amo.

MARG. Si! Silencio! Si ese hombre supiese el tesoro he guardado, me lo arrancaria tambien.

REMY. Un tesoro? Cuál?

MARG. Los cabellos de mi hijo! Es todo lo que me r de mi Raul!... Cuando los miro, me parece que aquella hermosa cabeza... Si... está ante mis ojo mírala en esta silla... está durmiendo! Silencio! (*rodillándose.*) Hijo mio, que el Angel del Señor tie sus alas sobre tu frente! Arrodillada junto á ti, e madre quien te contempla, quien respira tu alient quien quiere dormir con el mismo sueño. Si, los los dos juntos. No, nos desperteis.

MAR. (Pobre muger! Siento pasos.) (*va á abrir la p ta del fondo.*)

ESCENA II.

REMY, LUISA DE ROCHEMORE, MARGARITA.

Luisa entra por el fondo y dá un manto de viage á un ido, que queda del lado afuera. Al ruido que hace al rar, se vuelve Margarita.)

RG. Ah! No era mas que un sueño! Como siempre! . (*mirando á su alrededor.*) No está aqui todavia!

RG. Una muger! Quién sois?

. Soy muy desgraciada.

RG. Padeceis? Yo tambien!

. Señora Margarita, voy á espiar la llegada del amo, orque si entra y os vé acompañada, va á tratarnos uy mal. (*sale.*)

ESCENA III.

LUISA, MARGARITA.

G. Qué buscais aqui? A mi? No os conozco! A Clau- o Stocq? Si sois desgraciada, él no os consolará. Qué han hecho?... Han matado á vuestro marido? A estro hijo? Hablad! Por qué me mirais asi?

Esta muger es loca!

G. Qué decis? Que soy loca? Si, pero tal vez os mprenda; puesto que sufris.

Escuchadme. Se ha presentado alguno aqui?

G. Quién?

Un jóven... recordadlo bien.

G. No, no... qué temeis?

Un duelo acaso.

. No lo impidais, que puede morir Claudio Stocq él, y este hombre es muy malo.

Vos solo atendeis á vuestro odio... pero yo, aun ndo un abismo me separa de aquel de quien os olo, no quisiera que muriese. Inquieta, sin sentido, venido aqui á pesar de la noche, bajo la guarda de solo criado. Tened piedad de mi, no me oculteis la dad, si la sabeis. Ha venido alguien? Habeis oido enazas, palabras de venganza? Recordadlo bien! ha venido Claudio Stocq, ó ha vuelto á salir ya?

. Un jóven habeis dicho? Pues si es jóven, será mas rte que el hombre malo, y le matará.

Si, lo creo tambien. Le habeis visto, no es verdad?

. Cómo se llama?

Ayer se llamaba aun Rasleg.

. Rasleg!

Y hoy se llama Saviñi.

. Saviñi! Oh! No, no. Por qué decis eso? Saviñi muerto; su hijo ha muerto. Estaba hace poco .. dormia, y yo le miraba; pero han entrado, y el bo se ha disipado. Dejadme, dejadme partir!

Nada puedo saber por ella! Ah! Soy ahora mas des- ciada. Esta muger es loca, y yo comprendo todo ufortunio. Rasleg, quiero, al menos, que vivas. No go mas esperanza que en el Condestable, y voy á rme á sus pies.

ESCENA IV.

Los mismos, REMY.

(*á Luisa.*) El amo acaba de entrar por la puerta da á la calle; si no quereis que os vea, salid al ento.

Viene solo?

. Solo.

ue el cielo me proteja, y que pueda volver á tiem- (*sale con Remy.*)

ESCENA V.

MARGARITA, *sola.*

Saviñi! Quién os ha dicho ese nombre? No lo pronunciéis nunca! Es el de un proscripto. (*mira á su alrededor.*) No está ya!... Era otra vision mas?... Saviñi! Saviñi! (*cae abatida en una silla junto al balcon.*)

ESCENA VI.

CLAUDIO STOCQ, MARGARITA. STOCQ *entra por la izquierda sin reparar en* MARGARITA.

STOCQ. Todo debe acabar para mi? Dos veces en mi vida he tropezado en la misma piedra; despues de haberla desviado con el pié, la vuelvo á encontrar hoy en mi camino, y todas mis esperanzas se destruyen! Qué es lo que ha sido mi vida? Ni amor correspondido, ni ambicion satisfecha! Nada mas que sueños, fantasmas que he perseguido, y que no he podido estinguir ni ahogar entre mis brazos. Quién dá, pues, la felicidad, y sobre qué bases es preciso asentar su fortuna? La virtud! Palabra hueca y sin sentido, porque yo he servido al crímen, y el crímen ha tenido una vida gloriosa y una muerte respetada! La audacia, que en nada se detiene? La voluntad, que en nada se doblega? Yo he audado sobre cadáveres para llegar al objeto, y no obstante, el objeto se ha hundido á mis pies cuando ya lo tocaba! He puesto mi mano sobre frutos magníficos, y la he abierto llena de cenizas! Esto es para hacer dudar de todo! De todo!! Escepto del placer de la venganza; la venganza no engaña; es lo único que me resta! Si no he comprendido mal, las miradas de despedida que ha lanzado sobre mi, nos volveremos á ver: le odio lo bastante para dejar á otros el cuidado de herirle; pero si sucumbo en un duelo á muerte, no me sobrevivirá mucho tiempo. Esta noche he avisado á mis amigos, y solo esperan una palabra, un aviso mio para matarle. Y vos tambien, señor Condestable, me vengaré de vos, que me habeis humillado, que me habeis obligado á arrastrarme ante vos como un perro que lame las plantas de su dueño! Yo haré salir de la tumba los que duermen hace mas de veinte años!... Pero, no vendrá ese jóven?... Tarda mucho, y ardo en deseos de que caiga en mis garras afiladas!...

ESCENA VII.

STOCQ, RASLEG, REMY, MARGARITA.

REMY. Señor, un hombre desea hablaros.

STOCQ. (*viendo á Rasleg, ap.*) Ah! ya es mio!

RAS. Mi visita no os sorprenderá?

STOCQ. La esperaba.

RAS. Sabeis lo que tengo que deciros?

STOCQ. Tambien que os suplico me concedais algunos minutos: tengo que escribir algunas cartas, tal vez las últimas que trazará mi mano.

RAS. Apresuraos.

STOCQ. (*yendo hácia la mesa de la derecha.*) Muerto por mi, y despues de mi, por los que he prevenido, este cuarto será tu tumba! (*se sienta y escribe.*) «Ha venido y está en mi casa; al rayar el dia nos batiremos. Si muero, acordaos que debe morir tambien. Seguid á Remy, el cual os entregará esta carta.» (*mientras que Stocq ha escrito, Rasleg ha dado algunos pasos en el cuarto, examinándolo. Margarita, que está sentada en el fondo, junto al balcon, lo mira.*)

MARG. (*bajo.*) Un jóven! Saviñi, tal vez!

RAS. Esta muger ha pronunciado mi nombre!

Remy. No os fijeis en el modo con que os mira, porque esa muger está loca.

Stocq. (*saca un papel de su bolsillo, lo lee y lo mete en otro.*) Esta carta para el condestable. (*escribe.*) Remy? (*Remy vá á su lado. Entretanto Rasleg ha ido al lado de Margarita.*)

Marg. (*para si.*) Acuérdate, acuérdate! (*Rasleg la mira con asombro.*)

Ras. Pobre muger!

Stocq. (*á Remy.*) Esta carta al momento á donde dice el sobre. (*vé á Margarita que no deja de mirar á Rasleg.*) Qué haceis ahi? Salid! (*se adelanta hácia ella.*)

Ras. No la maltrateis.

Stocq. Que salga! Lo mando!

Marg. (*para si.*) Un jóven! Un duelo! Lo observaré, lo oiré todo! Saviñi! Saviñi! (*sale por la puerta izquierda.*)

Stocq. (*á Remy.*) Lo has entendido? Esa carta sin detencion á donde el sobre espresa, y esta otra mañana al condestable; aqui queda, sobre esta mesa. (*la pone sobre la mesa.*)

Remy. Está bien, señor. (*sale.*)

ESCENA VIII.

Stocq, Rasleg.

Ras, (*mirando hácia el lado por donde ha salido Margarita.*) La mirada y la voz de esa muger me han turbado.

Stocq. (Si supiese quien es! Es preciso que lo ignore; pero entretanto llega la hora del combate, quiero atormentarle á mi placer.) Qué arma escojeremos, mi gentil-hombre, la espada ó el puñal?

Ras. La que haga la herida mas profunda. La espada puede romperse contra la espada, en la mano que la tiene; el puñal hiere mas seguramente.

Stocq. Pues el puñal, mañana al rayar el dia.

Ras. Y por qué no al momento?

Stocq. La luz del sol es mejor para escoger bien el sitio en donde herir.

Ras. Sea! No temo que por esperar algunas horas, se resfrie mi odio.

Stocq. Será un duelo á muerte?

Ras. A muerte.

Stocq. Asi lo queria yo. (*Rasleg va á salir.*) A dónde vais?

Ras. Ahora nada tenemos que decirnos.

Stocq. La noche está muy abanzada; esta casa está lejos de toda vivienda, y no conoceis á nadie en Senlis. Rehusariais la hospitalidad si yo os la ofreciese?

Ras. (*despues de un momento de pausa.*) La acepto, porque ni como traidor ni como valiente os temo. (*pone su capa sobre la mesa izquierda. Stocq se sienta á la derecha.*) Hay entre nosotros un no sé qué de estraño y misterioso, que me domina á pesar mio. Vuestro odio me agrada; me parece que tengo otra injuria que vengar, á mas de la que aqui me trae.

Stocq. No obstante, ayer no nos conociamos.

Ras. Es verdad; pero, como sucede algunas veces en la vida, que dos hombres que no se han visto nunca se encuentren y se hagan amigos, yo me he estremecido cuando oi pronunciar vuestro nombre, y me he conmovido cuando os vi. Que vos esperimenteis ó no lo que yo esperimento, creedme, caballero, no somos enemigos vulgares: nosotros debiamos encontrarnos frente á frente para chocarnos, y una mano invisible nos ha conducido de lejos el uno hácia el otro.

Stocq. Tal vez. Pero de dónde os vienen esos recuerdos?

Ras. Recuerdos? No los tengo. (*mira á su alrededor.*)

Stocq. Es estraño y misterioso. Yo sé por qué os odio y os lo he dicho ayer en la casa del condestable; pero vos... vuestro odio remonta mas allá; y no os acordais de nada?

Ras. De nada! Y no obstante, desde que he entrado en este cuarto, me parece que todo lo que veo, no me es desconocido.

Stocq. La imaginacion sin duda.

Ras. De dónde nace esto? Soñar y estar despierto un mismo tiempo! Dudar y creer! Mirar para no ver! Interrogar para que no os respondan!... Ah! esto es un suplicio horroroso!

Stocq. (El suplicio que yo te reservaba!)

Ras. Es el suplicio de un hombre mutilado de sus miembros, mudo, ciego, en quien un pensamiento abrasador hierve, y que no tiene para espresarlo ni gesto, ni voz, ni mirada! Hay condenados que sufren menos! Una luz, Dios mio! Haced brillar una luz en esta noche profunda! Dad un lenguaje á estos murmullos confusos de lo pasado, una palabra á estas paredes! Que me digan si yo no he traspasado ya el suelo de esa puerta, si no he reclinado mi frente en esta mesa, si mis manos no han tocado... Ah! lo recuerdo! Os reconozco ahora, os he visto! A vos, que erais jóven y yo niño, sentado en ese sillon...

Stocq. Si; es verdad.

Ras. Y yo tuve miedo, y me refugié de espanto en los brazos de una muger... Una muger! Mi madre tal vez!

Stocq. Tu madre, si!

Ras. Ah! aqui... aqui era donde mi madre me hablaba, donde me cubria de besos; este es el cuarto, el sillon en donde yo dormia á su lado, mientras que ella oraba... Lo reconozco todo! Y despues... mas tarde... me cogió de la mano y me condujo á un balcon...

Stocq. Este.

Ras. Y desde ahi vi un hombre á quien el pueblo arrastraba por la plaza, un hombre cubierto de sangre y de lodo...

Stocq. Tu padre!

Ras. Mi padre! Y mi madre decia «El asesino es Clodio Stocq!» Ah! He aqui por qué te odio! (*abalanza sobre Stocq.*)

Stocq. (*levantándose.*) He aqui por qué te he dicho que te quedes!

Ras. Oh! mi vida por un último recuerdo! Yo estaba junto á ella, y ella me señalaba con el dedo... ah! No... Alli?... Tampoco. Ah! si... bajo mis pies... el puñal... el del asesino! Una luz! Una luz!..

Stocq. Te vuelves loco?

Ras. (*cogiendo la luz de la mesa.*) Una luz! Quién me señalará el camino?

Stocq. No saldrás de aqui!

Ras. Ah! venid, venid la que me habeis mirado hace poco, y digisteis mi nombre!

Stocq. (*sacando su puñal.*) Raul de Saviñi, duelo á muerte! Defiéndete!

Ras. (*llevando la mano á su puñal.*) No, no es con esa arma con la que debo herirte!

ESCENA IX.

Stocq, Rasleg, Margarita *con un puñal en la mano.*

Marg. Hiere con esta! Es el puñal del asesino!

Stocq. (*retrocediendo horrorizada.*) Ah! el mio!

Ras. (*cogiéndolo y lanzándose sobre Stocq.*) Muer

ocq. Lo veremos! (*se lanza sobre Rasleg, que le presenta su puñal, y Stocq se lo clava; dá unos pasos vacilando y cae rodando.*) Ah! me habeis muerto!!

s. Tú mismo te has herido! Justicia de Dios!

rg. (*abrazando á Rasleg.*) Raul, hijo mio! (*llaman violentamente á la puerta de entrada.*)

ocq. (*alzándose un poco.*) Escuchad... son ellos! Raul, tus dias estaban contados como los mios.

rg. Asesinos tal vez!

cq. Mis vengadores! (*llaman de nuevo.*) Echad..... bajo... la puerta!

rg. (*tratando de llevarse á Raul.*) Huye! (*la puerta se abre.*)

ESCENA ULTIMA.

mismos, Damville, Luisa, *algunos criados del condestable con hachones, despues* Remy.

. Luisa!

(*precipitándose hácia él.*) Vivo! Vivo aun!

. Qué veo? Un asesinato!

cq. Si... asesinado... por él... (*á Luisa.*) Como... otro tiempo... vuestro padre... por su... padre... Monseñor, he herido con este puñal que lleva abadas sobre su hoja las dos letras de su nombre. ios y esta muger, que es mi madre, me han dicho e el asesino del baron de Rochemore se llamaba audio Stocq.

cq. Se llamaba... Carlos... de Saviñi!

Ah! esa sangre siempre entre los dos!

cq. (Me resta... al menos... esta... venganza... Ah! uella... carta... es... preciso... destruirla.) (*hace fuerzos para levantarse; á Remy que acaba de entrar.*) Remy... llévame... á esa... mesa... (*se arrastra con trabajo y estiende los brazos hácia la mesa.*)

Remy. Os comprendo, señor. (*coge la carta de la mesa.*) Para vos, monseñor. (*le dá la carta.*)

Stocq. Infierno y maldi...cion! (*hace un último esfuerzo; se levanta y trata de lanzarse con el puñal sobre el condestable, mientras que este lee, pero vuelve á vacilar y cae á plomo.*) Ah!

Dam. (*que se ha acercado á la mesa, abriendo el papel y leyendolo, dice bajo.*) Qué es esto? La órden dada á Claudio Stocq por mi padre, para matar al baron de Rochemore, su mortal enemigo, y el juramento de protejer al asesino contra la justicia humana!

(Se vuelve lentamente hácia Claudio Stocq, que mientras el condestable ha leido, lanzando solo sonidos inarticulados, acerca la carta á la luz y la quema sin apartar la vista de Stocq.)

Stocq. (*espirando.*) Ah!

Dam. (Muerto, sin haber hablado! Gracias, Dios mio!)

Marg. Muerto! Ah! el cielo es justo! (*cae arrodillada*)

Ras. Monseñor, no es verdad que mi padre no era culpable?

Dam. El culpable es ese hombre! Alzaos, marquesa de Saviñi y bendecíd á vuestros hijos!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1854.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.